

**LA COMUNITARIEDAD EN EL MATRIMONIO AYMARA: APORTES DESDE
UNA VISIÓN LIBERADORA DEL REINO DE DIOS**

IRINEO MACHACA MAMANI



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE TEOLOGIA

PROGRAMA DE CARRERA EN TEOLOGIA

BOGOTÁ, D.C.

2018

**LA COMUNITARIEDAD EN EL MATRIMONIO AYMARA: APORTES DESDE
UNA VISIÓN LIBERADORA DEL REINO DE DIOS**

IRINEO MACHACA MAMANI

Director

Dr. JOSÉ FERNANDO CASTRILLON RESTREPO



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE TEOLOGIA

PROGRAMA DE CARRERA EN TEOLOGIA

BOGOTÁ, D.C.

2018

DEDICATORIA

Al creador de todas las cosas, el que me ha dado fortaleza en los momentos difíciles, por ello con toda humildad que de mi corazón puede emanar, dedico primeramente mi trabajo a
Dios.

Con profunda gratitud a mis padres Ezequiel Machaca Pomacahua y Juana Mamani Villca y a toda mi familia quienes siempre me han alentado con su apoyo incondicional para superarme día a día hasta llegar a esta etapa de mi vida de mi vocación ellos fueron el motivo y fuente de inspiración para seguir adelante.

A todas las personas que conozco, por el apoyo hasta la conclusión del presente trabajo de investigación.

AGRADECIMIENTO

En primer lugar agradezco a Dios por guiarme a mis padres, hermanos - hermanas y a la comunidad Salesiana por el apoyo incondicional en todo momento; a la Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología por haberme formado como profesional (Teólogo).

A los docentes y personal administrativa del departamento de Teología, quienes durante la etapa de estudiante me formaron de conocimiento e informaciones hasta concluir mis estudios.

Mis sinceros agradecimientos a Director/ Asesor del trabajo Dr. José Fernando Castrillón Restrepo quien fue el impulsor principal para la realización de este trabajo de investigación que con su profesionalismo contribuyó y me enseñó a valorar mis estudios a superarme día a día para ser un gran profesional (Teólogo).

Al segundo lector: Magister: Ángela María Sierra González, mi docente en la facultad, quien fue responsable de que se realice un buen trabajo de investigación con su aporte profesional y conocimiento contribuyó a la culminación de este trabajo de investigación y que he aprendido mucho de ella.

Finalmente agradecer a mis amigos y amigas quienes con su apoyo moral hicieron de que se haga posible este trabajo de investigación.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	14
CAPITULO I	16
1.1 EL MATRIMONIO EN EL CONTEXTO ACTUAL DE LA CULTURA AYMARA	16
1.1.1 LA REALIDAD DEL MATRIMONIO EN LA CULTURA AYMARA	17
1.1.2 LA ETAPA DEL ENAMORAMIENTO Y DEL CAMINO HACIA EL MATRIMONIO	22
1.2.3 EL MATRIMONIO Y SUS RITOS	29
1.2 REALIDADES CULTURALES Y RELIGIOSIDAD QUE AFECTAN ACTUALMENTE LA VIDA COMUNITARIA EN PUERTO BELÉN	33
CAPÍTULO II	40
2 PERSPECTIVA COMUNITARIA Y COMUNITARIEDAD DEL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO .	40
2.1 COMUNITARIO	41
2.1.1 Matrimonio y amor comunitario	41
2.2 COMUNITARIEDAD	56
CAPÍTULO III	62
3.1 PORQUE ES IMPORTANTE TRABAJAR LA TEOLOGÍA LIBERACIÓN PARA HABLAR DE LA COMUNITARIEDAD	62
3.2 LA IMPORTANCIA DE LOS SACRAMENTOS PARA VÍCTOR CODINA.....	68
3.2.1 Perspectivas liberadoras del sacramento del matrimonio en Víctor Codina	70
3.3 REINO DE DIOS.....	73
3.3.1 Praxis de Jesús como presencia del Reino de Dios.....	74
3.3.2 La comprensión del Reino de Dios como actividad liberadora.....	75
3.3.3 Comprensión de Reino de Dios como práctica de solidaridad comunitaria.....	77
3.3.4 La comprensión de la cercanía del Reino de Dios como profecía y testimonio	78
3.3.5 El amor y el servicio del Reino de Dios	80
3.4 LINIAMIENTOS CONCLUSIVOS SOBRE EL APORTE DE UNA PASTORAL MATRIMONIAL EN PERSPECTIVA LIBERACIONISTA A LA CONSTRUCCIÓN DE LA COMUNITARIEDAD EN LOS PUEBLOS AYMARAS:.....	83
3.4.1 El carácter profético del matrimonio cristiano:	84
3.4.2 El matrimonio como imagen del Reino de Dios:	87
BLIBLIOGRAFIA	89

RESUMEN

El trabajo de investigación presenta y revaloriza los ritos, costumbres del sacramento del matrimonio en la comunidad Aymara Puerto Belén el cual es titulado “LA COMUNITARIEDAD EN EL MATRIMONIO AYMARA: APORTES DESDE UNA VISIÓN LIBERADORA DEL REINO DE DIOS. El presente trabajo de investigación pretende ver y describir, juzgar e identificar el matrimonio en la cultura Aymara con sus propios rituales, presentes en todo el proceso de maduración humana, desde la niñez, juventud, noviazgo, prematrimonial, hasta el último día en que se realiza el matrimonio. El matrimonio, en la cultura Aymara manifiesta una riqueza impresionante de vida comunitaria y de la comunitariedad propia de esta cultura.

El matrimonio Aymara como comunitario y comunitariedad tiene valores tanto cristianos, como humanos en general. Como valor humano, para los aymaras, la autosuficiencia no existe. Nada ni nadie en el cosmos puede sobrevivir por sí mismo, necesariamente debe comunicarse y complementarse con los demás. Como valor cristiano, los aymaras han vivido su fe, han practicado su religión desde una vida comunitaria y de comunitariedad. En esta forma de vivir fortalecen su fe y descubren la presencia de Dios.

Por otro lado, y como consecuencia de las influencias externas, negativas e individualistas que amenazan actualmente las comunidades aymaras y que perjudican a todos sus integrantes, somos conscientes de que no podemos permitir que se destruya la vida comunitaria y la comunitariedad. Para poder conservar los valores humanos y cristianos, particularmente en las costumbres del matrimonio Aymara, se debe generar conciencia en la población y, en especial, en los jóvenes aymaras, para que valoren sus costumbres comunitarias, heredadas de sus antepasados, pues esto ayudará a que las comunidades aymaras sigan conservando su cultura, valores y prácticas.

En este sentido, se busca evitar que el matrimonio Aymara, y particularmente en la comunidad Puerto Belén, se convierta en una vida pobre espiritualmente, reducida al acaparamiento en pareja de lo material. Al contrario, se busca que sigamos construyendo pueblo de Dios, viviendo la presencia continua del Reino de Dios en nuestro compartir diario.

PALABRAS CLAVES: Sacramento, niñez, juventud, prematrimonial, matrimonio, comunitario, comunitariedad y Reino de Dios.

OBJETIVO GENERAL:

Elaborar una reflexión crítica, desde la perspectiva liberadora del Reino de Dios, sobre el matrimonio cristiano y sus aportes a la construcción de la comunitariedad en la comunidad Aymara.

MÉTODO

Este trabajo está orientado a asumir como lógica comprensiva y de análisis crítico del método latinoamericano. Esta elección obedece a que este método permite la captación y la comprensión del sentido liberador y de construcción de comunitariedad que tiene el sacramento del matrimonio para las comunidades aymaras. Mediante este método existe la posibilidad de realizar un análisis de la importancia de los valores humanos y cristianos, con miras a vivir plenamente el matrimonio cristiano en lo comunitario y en la comunitariedad.

VER, contemplaremos la realidad del matrimonio Aymara en sus vivencias actuales, en donde nos acercaremos describir, desde la niñez hasta el matrimonio, los ritos del matrimonio Aymara, como cultura viva y con sus propias costumbres comunitarias.

JUZGAR, después de haber contemplado el rito del matrimonio en la comunidad Aymara, realizaremos una conceptualización teológica sobre el matrimonio cristiano, con el fin de identificar el sentido comunitario y de comunitariedad de este sacramento y el compromiso que conlleva.

ACTUAR, con miras a asumir de manera libre y responsable el compromiso de entrega y donación voluntaria propia del matrimonio cristiano, se propone una pastoral pre y post matrimonial que, desde la perspectiva liberacionista del Reino de Dios, promueva y concientice a los aymaras sobre el carácter de comunitariedad presente en el sacramento del matrimonio.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación busca esclarecer, identificar y profundizar los aportes del matrimonio cristiano a la construcción de la comunitariedad Aymara. Aportes que tienen su base hermenéutica una visión liberadora del Reino de Dios. Esto para reconocer la significación comunitaria y de comunitariedad del sacramento más allá de una visión simplemente contractual o ritualista del mismo.

En primer lugar, se realizará este itinerario hermenéutico teniendo en cuenta el método latinoamericano, evidenciando la realidad actual del matrimonio Aymara, particularmente en la comunidad Puerto Belén, en relación con su cultura, sus costumbres y la realidad del tiempo actual. Para llegar al matrimonio en las comunidades aymaras es necesario recorrer un camino que tiene varios pasos y que van desde la niñez y juventud hasta el estado prematrimonial y el matrimonio. En este caminar muchos de los jóvenes y futuros contrayentes se interrogan y cuestionan sobre la vida matrimonial como institución comunitaria donde los fenómenos y problemáticas que amenazan la vida de la comunitariedad están presentes, entre ellos: la migración, la carencia de compromiso para toda la vida, el desamor, la discriminación de las vivencias comunitarias, y la falta del sentido de pertenencia a la comunidad.

En el segundo momento de la investigación se busca ahondar, desde una teología del sacramento del matrimonio, en las categorías: comunitario y comunitariedad. Estas categorías, desde una perspectiva teológica que considere a Dios en medio de lo comunitario y generador de la comunitariedad, proporcionarán a los jóvenes un significado más profundo del sacramento mismo como donación, unidad, entrega; con una naturaleza indisoluble que partes imagen del pueblo de Dios en medio de las culturas, costumbres y ritos de una comunidad particular.

Ya en un tercer momento de este trabajo, y partiendo de la teología sistemática de la teología de la liberación se hace una propuesta pastoral a los jóvenes, y en especial a los jóvenes aymaras de Puerto Belén, para que valoren y vivan el carácter de comunión presente en el matrimonio cristiano. Esta propuesta pastoral está fundamentada en relación ad intra y ad extra del núcleo matrimonial basadas en el amor, la mutua colaboración, la transparencia, la comunicación, la entrega y la donación con miras a que el matrimonio cristiano sea una célula de la sociedad que permita reconstruir la comunitariedad en la cultura Aymara.

A nivel de liberación política la comunitariedad del matrimonio Aymara es perspectiva liberadora implica mirar desde el pobre, partiendo del Reino de Dios, con el fin de llevar a una toma de conciencia y a un compromiso que debe asumir los jóvenes y futuros contrayentes con su comunidad. Este compromiso debe tener como referencia y criterio de acompañamiento la experiencia y el testimonio de quienes, siendo mayores, reconocen el rol del matrimonio en los ámbitos humano, religioso, económico y social.

Se busca así que los jóvenes, a partir de la pastoral matrimonial, comprendan que el matrimonio es la base que dé soporte a la comunitariedad Aymara; pues, desde la visión del Reino de Dios, el matrimonio es salida hacia los demás, es fuente de construcción de la sociedad, que, tomando en cuenta a los pobres, necesitados, abandonados y marginados de la sociedad, e inspirados en la imagen escatológica del Reino de Dios.

CAPITULO I

1.1 EL MATRIMONIO EN EL CONTEXTO ACTUAL DE LA CULTURA AYMARA

El matrimonio es una de las instituciones más antiguas e importantes dentro de cultura humana. Su rol social, como célula de la sociedad, tiene como finalidad la reproducción de la sociedad a pequeña escala. En este sentido, el matrimonio es una institución histórica cultural.

Con la palabra matrimonio se describe una realidad conocida por todos los pueblos, que en las distintas épocas ha tenido formas y manifestaciones diversas. No obstante, las numerosas variaciones que ha podido sufrir a lo largo de los siglos en las diferentes culturas, estructuras sociales y actitudes espirituales no deben hacer olvidar sus rasgos comunes y permanentes.

En términos de las instituciones religiosas que hacen parte de la sociedad, el matrimonio ha sido tradicionalmente entendido como unión del hombre y la mujer por medio de ciertos ritos religiosos y /o apoyado por ciertos procedimientos legales. El matrimonio es el ritual que legitima la unión de los contrayentes ante los ojos de Dios. Ambos, hombre y mujer, se comprometen a respetar los dogmas, vivencias y las obligaciones de la religión que profesan. Este sacramento se constituye en comunidad de vida entre los cónyuges y está ordenado a la concepción y la educación de sus hijos.

En el caso particular de la sociedad Aymara, desde una perspectiva biológica es Chacha-Warmi (hombre-mujer). Desde una perspectiva sociocultural es matrimonio: unión de dos humanos opuestos que rigen el modelo aymara como esposa y esposo: ya que los aymaras perciben a la naturaleza y a la cultura en términos de opuestos simbólicamente sexuados. Al respecto Augusto Sarmiento, en su texto el Sacramento del Matrimonio¹, indica que es muy importante sentir que en la relación chacha-warmi del matrimonio, las dos personas se

¹ Sarmiento, *El sacramento del matrimonio*, 12.

revisten de las características que los identifican como un personaje único y distinto de otras personas. Una constante es la convicción de que el matrimonio es una institución social, determinada por unos elementos que ayudan ser personas: la vida en comunidad, la vida en familia, la reciprocidad, la constancia de corrección fraterna que trascienden la voluntad de los contrayentes como institución; y que como el matrimonio es un amor entre cónyuges, que implica también compromiso con la sociedad.

En este contexto y como lo acabamos de introducir, presentaremos el matrimonio desde una comprensión en la cultura Aymara, exactamente desde una comunidad llamada Puerto Belén, ambiente cultural caracterizado por la práctica de costumbres propias y rituales que se practican diariamente lo cual se constituye en una riqueza de orden comunitario. De esta manera revisaremos el camino que se recorre para llegar al matrimonio en la cultura Aymara, de acuerdo a sus propias vivencia-formativas, comenzando en la niñez para luego pasar a la etapa de la juventud el enamoramiento, pre-matrimonio, matrimonio. Esta descripción con el fin de analizar más adecuadamente algunas situaciones que son nuevas y que son preocupantes para la comunidad en la medida en que la afecta la comunitariedad presente tanto en ellas como en la institución matrimonial.

1.1.1 LA REALIDAD DEL MATRIMONIO EN LA CULTURA AYMARA

En la cultura aymara solo se llega a ser hombre cuando se accede al matrimonio. Martin Mamani, nos describe la realidad del matrimonio², el joven y la joven, con una profunda preparación contraen el matrimonio para toda la vida, hasta la muerte. Después de la celebración matrimonial, la pareja se identifica con la comunidad, puesto que asume altas responsabilidades dentro de la misma. A su vez, se comprometen a vivir los valores

² “Con el matrimonio, el joven y la joven recién casados pasan a ser considerados Jaqi (personas) chachawarmi. A través del matrimonio la nueva pareja pasa a pertenecer al grupo de casados (tama); entonces podrán ejercer todos sus derechos (prestigio y honorabilidad) y adquirir obligaciones (prestar cargos de autoridad u otros servicios a la comunidad)”. Mamani, *Jaqichasiña-Masachaku*, 14.

comunitarios, sobretodo dedicar la vida a los quehaceres diarios con ese amor que nace del corazón y no con peleas, riñas, e infidelidades que destruyen la sana convivencia.

La importancia del matrimonio no solo redundaba en una actividad festiva, al contrario arrastra tras de sí una importancia sociocultural elevada, Elías Mamani y Manuela Laura, matrimonio perteneciente a la comunidad de Puerto Belén indican que si de alguna manera no llegan a contraer el matrimonio³, no están reconocidos como personas dentro de la comunidad. Por consiguiente, la presencia de personas no casadas es similar a la de un niño o niña, incluso un título profesional no otorga voz tampoco voto dentro de la comunidad, solo lo otorga el hecho de ser casado.

De lo dicho se desprende la importancia de llegar al matrimonio en la cultura Aymara. Sin embargo, llegar a este paso no es sencillo pues, se debe recorrer un largo camino que no solo inicia en la juventud, como típicamente ocurre en otras culturas y sociedades, sino en la niñez.

Los niños de la comunidad Puerto Belén reciben formación y preparación para llegar al matrimonio (jaqichasiña) desde muy temprana edad. Martín Mamani en su libro *Jaqichasiña-Masachaku* dice, para los niños o niñas aymaras el valor más importante es el trabajo⁴, por eso el niño o la niña es inculcada con este valor desde muy temprana edad, para que en el futuro no tenga que morir de hambre, sino que sea uno de los que colaboran a la comunidad con nuevas iniciativas de trabajo.

Cuando el niño y la niña han crecido en un ambiente de trabajo, fidelidad y en mutua comunicación se vaticina madurez y mucho prestigio para su vida futura, éstos tendrán

³ “Las personas de esta comunidad no nos ven a los jóvenes como jaqi (personas), sino nos ven como a un niño o niña. Teníamos derecho a la vida, pero de pensar o dar una idea en la asamblea no se puede, peor ejercer una autoridad en el pueblo. Ahora desde que nos hemos casado de civil y religión, nos ven como jaqi (persona); ahora nosotros como personas somos fieles en la comunidad con la cultura que practicamos”. Machaca, Entrevista a Elías Mamani y a Manuela Laura, La Paz, diciembre 10 de 2016.

⁴ “El trabajo en las comunidades aymaras tiene gran valor; por eso desde el seno familiar se les inculca a los niños, desde su temprana edad, el trabajo manual. La persona trabajadora es muy bien vista entre los aymaras y no podrá morir de hambre fácilmente. Al formar una pareja (chacha-warmi) ambos deben trabajar para construir un nuevo hogar, por eso se dice con frecuencia entre los aymaras “sólo el flojo muere de hambre” (jayrakiw manq`at jiwixa). De ahí que no se puede encontrar fácilmente a personas mendigando en las comunidades aymaras”. Mamani, *Jaqichasiña-Masachaku*, 15.

siempre el pan del día. “*El ganarse cierto prestigio*”⁵ llevará: como nos dice Joaquín Martínez y Mari Odena en su texto *Matrimonio y Familia en Bolivia*, a tener una buena relación en la familia, un buen cuidado de la tierra, un buen ejemplo para los hijos, un buen ejemplo para la comunidad y para las nuevas generaciones.

El trabajo lleva a conseguir la confianza de otras personas de la comunidad, abre las puertas del corazón de otras personas que llegan a apreciarlos por el cariño que tienen desde muy pequeño por el trabajo. Es en el trabajo donde se concretan los valores transmitidos por parte de papá y mamá y demás miembros de la comunidad⁶

El inculcar el amor por el trabajo desde la niñez no solo tiene que ver con la futura imagen que se vaya a tener de la persona, sino también con la decisión sobre con quien casarse y qué tipo de familia se va a construir⁷.

Estas recomendaciones, no fueron solamente en vistas al matrimonio, sino en relación a todas las actividades o acontecimientos que se realizan en esta comunidad. Luciano Mamani y María Mamani indican que: “los niños y niñas de esta comunidad no necesitan que el papá o la mamá estén encima de los hijos, sino que ellos viven libre y responsable con lo que tiene que hacer un niño o la niña”⁸.

El acompañamiento y la formación a un niño o niña en esta comunidad Puerto Belén, trae como fruto: vivir en comunidad; trabajar con amor; respeto hacia las personas mayores; la

⁵ “La participación de la mujer y los niños en la cultura aymara tiene mucho valor y mérito, ya que a más de sentirse dueña, gana cierto prestigio en la comunidad. Por ejemplo cuando un campesino quiere contraer matrimonio, elige para compañera aquella que realiza trabajos al igual que el hombre, ya que esto constituirá un medio para el progreso de su nuevo hogar”. Martínez y Odena, *Matrimonio y familia en Bolivia*, 19.

⁶ “Elías Mamani padre de familia dentro la comunidad Puerto Belén expresa: “no sé cuánto agradecer a mis padres y algunos familiares por las recomendaciones y los valores que me enseñaron en su momento oportuno, aunque desde niño no entendía, que estos aprendizajes de mi niñez me llevarían a una felicidad de mi vida futura”. Machaca, Entrevista a Elías Mamani Vilca, La Paz, diciembre 10 de 2016.

⁷ “Mi padre siempre me decía que cuando sea grande te casaras con una hija de la familia Laura, porque son muy trabajadores y generosos. De niño no entendía, pero mis padres sabían fijarse en los niños y en las niñas para el futuro”. *Ibíd.*

⁸ “Para que estos niños en su futuro actúen solos y que pongan en práctica aquello que hemos inculcado con nuestros testimonio de vida. Que ellos también sepan responde con sus propios testimonios viviendo los valores comunitarios, porque ellos serán los representantes de la comunidad”. Machaca, Entrevista a Luciano Mamani y María Mamani, La Paz, diciembre 15 de 2016.

humildad; dejarse llevar por los integrantes de la comunidad y amarse así mismo. Esto lleva a un ambiente donde hay amor, espontaneidad, sentido de pertenecía y compromiso con la comunidad desde temprana edad.

Después de la niñez se pasa a una etapa nueva: la juventud, en la cual la formación también es muy importante. Ciertamente la formación que reciben los jóvenes de esta comunidad, no es solo para llegar al matrimonio, sino también para afrontar diversas situaciones sociales que se viven en esta comunidad Aymara aunque ciertamente, relacionadas con el matrimonio.

Para los jóvenes de la comunidad, una de sus actividades predilectas es la música; practican diversos instrumentos como, por ejemplo: tarka, trompeta, bajo, pinquillo, quena, zampoña, entre otros. Al respecto, nos orienta Félix Mamani en su texto la interpretación musical de los jóvenes⁹: es impresionante ver a los jóvenes aymaras en el pastoreo o en el camino hacia la montaña y escuchar el sonido de sus instrumentos en canciones que son compuestas por ellos mismos. Esto puede catalogarse como un rol propio de los jóvenes; mientras que y de la misma manera, las mujeres poseen roles específicos: *“tejer, hilar, cocinar, lavar la ropa y a planchar”*¹⁰.

Ahora bien, cuando se habla de roles en común, éstos giran en torno a la agricultura, la pesca, la crianza de los animales y el cuidado de los hijos. Para tener estas habilidades no se observa una formación teórica previa, todo es praxis visual y auditiva.

Estos jóvenes la mayoría estudiantes de nivel secundario adquieren dones y valores importantes para llegar al matrimonio. Estos conocimientos de alguna manera repercuten en la vida futura del muchacho o muchacha. Se cree pues que quien aprovecha al máximo este

⁹ “Cada uno escoge el instrumento que más le gusta; y no se contentan con aprender a interpretar un solo instrumento, sino hay mucha apreciación por los instrumentos. Por eso un joven puede llegar a aprender a interpretar cinco o más instrumentos. Al mismo tiempo también son compositores de canciones para la música de la comunidad”. Machaca, Entrevista a Félix Mamani, La Paz, diciembre 11 de 2016.

¹⁰ Machaca, Entrevista a Luciano Mamani y María Mamani, La Paz, diciembre 15 de 2016.

periodo en el futuro no tendrá muchos problemas para afrontar los problemas cotidianos que se generan en el matrimonio

Después de haber terminado el bachillerato el joven del campo no puede quedarse estático, es necesario que dé un paso más en este proceso. Es por ello que el cuartel (servicio militar) adquiere un valor importante para la valoración de la persona; como dicen Martínez y Odena para el joven aymara es sagrado y muy importante ir a prestar el servicio militar.¹¹ En ella reciben una formación pertinente para formar una familia dentro de la comunidad y también para asumir una responsabilidad con mayor prestigio.

Para la comunidad aymara Puerto Belén prestar el servicio militar es lo máximo, es un grado alto para vivir en esta comunidad. Después de permanecer los 365 días en la ciudad se toman decisiones importantes a nivel personal. Al respecto como nos dice Félix Quispe con base en el acta de la comunidad, donde se ven datos exactos¹², que al retornar del cuartel 50% de los jóvenes opta por el matrimonio, trabajando en favor de la comunidad donde tienen casa, animales, redes para la pesca y terreno para cultivar. Otro 25% de los jóvenes optan por una educación superior: universidades y en la Escuela Superior de Maestros (normal) La intención de estos jóvenes no es abandonar la comunidad, al contrario pretenden aprender para luego desde su experiencia aportar en la resolución de problemas y coyunturas comunitarias; el otro 25% migra a otros países y/o departamentos. Esta migración trajo consigo el hecho de que aquellos que dejan la comunidad, también dejan de apreciar la

¹¹ “El servicio militar marca una etapa definitiva para nuestros indígenas del altiplano. Supone el paso que constituye ser miembro adulto y activo dentro de su comunidad y, por lo mismo, responsable. El servicio militar es un período altamente deseado por la juventud altiplánica; aparte de visitar la ciudad (con todo lo que esto supone de novedad y deslumbramiento para un habitante del campo y, mucho más de las comunidades alejadas) va a adquirir una serie de conocimientos y experiencias al ponerse en contacto con la vida moderna de la ciudad que, a la vuelta a su pueblo, le dará no solo una visión más amplia de las cosas y de la vida, sino, como consecuencia, un mayor prestigio respeto a los demás de su comunidad”. Martínez y Odena, *Matrimonio y familia en Bolivia*, 17.

¹² “Al retornar del cuartel, “un 50% de los jóvenes llegan a casarse y viven en la misma comunidad; otro 25% migran a otros países y/o departamentos y los 25% restantes estudian para conseguir una profesión en las universidades, en las normales”¹² hasta llegar a ser profesionales”. Quispe, “Acta” de la comunidad Puerto Belén, 15.

riqueza cultural del lugar y muchos de ellos llegan con una mentalidad diferente a lo que se vive en esta comunidad.

Esta es la realidad que se vive en la comunidad de Puerto Belén, como se puede apreciar los jóvenes son importantes para esta cultura. Téngase en cuenta que, según los mayores de la comunidad, todo esto *“se hace para que el joven sea aceptado en la comunidad y pueda contraer el matrimonio con estas capacidades que tiene, esto más que todo, para que no haya un sufrimiento ni problemas de ruptura matrimonial en el futuro”*¹³. En caso contrario si el joven no hace estos pasos de preparación, no puede llegar a contraer el matrimonio en esta comunidad; de ahí, que sea tan importante la formación, no como teoría, sino en la acción en el diario vivir, pues, de esta manera se descubre el amor, se comprende aquello de quererse, amarse, ayudarse, trabajar juntos, vivir juntos y ser testimonio para otros.

1.1.2 LA ETAPA DEL ENAMORAMIENTO Y DEL CAMINO HACIA EL MATRIMONIO

Tras pasar las etapas de infancia y adolescencia, se llega a la etapa de enamoramiento. Para manifestar su amor e interés por alguien estos jóvenes utilizan diversos signos que sirven para manifestar el enamoramiento, estos signos acercan a los jóvenes a un compromiso personal y social. De ahí que se puede afirmar que los signos tienen un papel importante en este proceso de enamoramiento

De esta forma gestos como un silbido, una mirada, un compartir, escuchar la interpretación musical, un detalle de despedida puede despertar el amor entre una muchacha y un muchacho. La historia de un amor empieza con una variedad de signos muy significativos para iniciar el enamoramiento. Uno de los signos más conocidos es el espejo un objeto que ayuda para el enamoramiento: el joven y la mujer se comunican o se saludan a través del espejo cuando hay rayos de sol. Las piedras pequeñas, se las utiliza en la noche, para comunicar la presencia del joven cerca de la casa. *“El joven arroja una piedrita al techo, a la puerta o a la ventana, de manera que no se den cuenta los padres ni los hermanos mayores o menores de la*

¹³ Machaca, Entrevista a Félix Quispe Toque, La Paz, diciembre 11 de 2016.

joven”¹⁴. La mujer al escuchar el ruido que produce la piedrita sale disimuladamente para encontrarse con el enamorado o decirle que no arroje más piedras sino que espere un tiempo determinado.

Silbido, es otra estrategia para empezar el enamoramiento. El joven silba a una chica o a las cholitas disimuladamente. “*La mayoría de las muchachas responden con una sonrisa; entonces el joven se acerca con más confianza, contando chistes, o preguntando variedades*”¹⁵, de esta manera se establece el primer encuentro.

Dejar mensajes en las piedras planas; el varón después de conocer a la muchacha, sabe y conoce bien por dónde transita o lleva a pastar los animales. “*Éste deja mensajes escritos, dibujos en piedras planas para que la joven se informe del cariño y lo que siente el corazón del hombre*”¹⁶. Las jóvenes, alguna vez responden los mensajes, con una nota, o carta. O con los mismos dibujos. Los dibujos generalmente son signos que hablan.

Arrebatarse una prenda u objeto, se realiza para conocerse con más profundidad, y descubrir el secreto de las personas de la misma comunidad. Joaquín y Mari señalan que esto es uno de los signos¹⁷

Estos signos, y el encuentro en medio de ello, es importante para que siga creciendo el amor entre las dos personas. Son los momentos para descubrir el amor verdadero que perdura para siempre y para descubrir ese sentimiento de amor verdadero con miras al matrimonio

¹⁴ Machaca, Entrevista a Pablo Quispe Mamani, La Paz, diciembre 10 de 2016.

¹⁵ Machaca, Entrevista a Tomas Villca, La Paz, diciembre 18 de 2016.

¹⁶ Machaca, Entrevista a Alfredo Machaca, La Paz, diciembre 18 de 2016.

¹⁷ “Conocedor el indio de esta costumbre, apenas nota que su enamorada cede a sus insinuaciones le quita violentamente el sombrero o la manta para ponerse sobre sus hombros, y escapa apresuradamente. La joven, entre risueña y aparentando enfado va siguiéndole reclamando su prenda hasta donde aquél cree conveniente pararse y esperarla, que es un sitio regularmente solitario y cubierto a las miradas indiscretas”. Martínez y Odena, *Matrimonio y familia en Bolivia*, 25.

Los jóvenes aymaras siempre logran recibir una respuesta de la muchacha a quien pretenden enamorar. El muchacho se sentirá contento por haber recibido una caricia o bien se sentirá triste por no haber sido aceptado por la muchacha que pretenden.

Estos momentos son muy importantes para los jóvenes, ellos aprovechan las fiestas, los cumpleaños y otras actividades sociales para el enamoramiento; aquí es donde entra en juego el valor de haber prestado el servicio militar; la muchacha se fija, como nos dice Elías Mamani Villca en su experiencia vivida después de retornar del cuartel¹⁸, pues de ello dependerá el realizar o no una elección con miras a construir una familia.

El fijarse en una mujer o en un hombre no quiere decir que ya son prometidos, el enamoramiento supone un camino largo en esta comunidad aymara. El encuentro puede durar muy poco; prácticamente el tiempo que dura una fiesta, un evento social o un trabajo comunal. El enamoramiento es un valor que tiene mucha importancia.¹⁹ En la comunidad aymara, el joven y la joven empiezan a entablar comunicación con actitudes que llaman la atención del otro con el fin de conocerse en muchos encuentros donde se descubre el verdadero amor del uno por el otro. Pues, los signos que son importantes tienen también como objeto un conocimiento más profundo del otro, ya que, para los jóvenes aymaras el enamoramiento está en lo interior y no en lo externo.

Sabiendo que el matrimonio es para toda la vida, estos signos no son juegos, sino que se asumen con mucha seriedad. Gracias a estos momentos de encuentro, los jóvenes, a través de los signos de enamoramiento del mundo Aymara, hacen florecer el amor mutuo entre la

¹⁸ “Al retornar del cuartel mi padre preparó una fiesta en la cual llegaron muchos familiares, vecinos, amigos, amigas a la fiesta. Pero durante la jornada de fiesta me hacían bailar con la mayoría de las muchachas que estaban presentes. Pero ahora en realidad quien es mi esposa Manuela, ese día de fiesta me hacía bailar tres, cuatro, cinco veces con una sonrisa a lo máximo y única, y al momento me di cuenta que ella me quería. Y apellidaba Laura. Y me recordé lo que me dijo mi padre cuando era niño: te casarás con la familia Laura; con razón no le dejé de echar el ojo a la Manuela”. Machaca, Entrevista a Elías Mamani Villca, La Paz, diciembre 10 de 2016.

¹⁹ “El enamoramiento es la base de la pareja. En el enamoramiento, ¿en qué se fijaban?: se fijaban en la constitución, se fijaban en los usos de la mujer (las pantorrillas) y en los brazos del varón; observaban la constitución, eso era la base principal para relacionarse, y después se fijaban también en otras cosas y la observación siempre era el método más adecuado”. Mamani, *El amor y el matrimonio aymara-quechua*, 23.

pareja e hijos, el amor a la comunidad, el amor a la naturaleza, y ahí es donde se encuentra el amor Divino donde el cual se manifiesta en todas las actividades que realizan.

Gracias a estos signos de enamoramiento y etapas propiamente dichas, es que los pretendientes logran adquirir un grado de confianza que permite pues proyectar una vida hacia el futuro. Permite a la vez generar un ambiente de sana comunicación en donde ambos se expresan tal y cual son con defectos y virtudes.

Descubrir el amor no surge de la noche a la mañana, se trata pues, de descubrirlo poco a poco y con el tiempo suficiente hasta tener una buena comunicación y mucha confianza entre los pretendientes: “sin estos detalles de cercanía en el mundo aymara es difícil tener la confianza en una persona ajena de la casa o de la familia”²⁰. Por eso es tan importante vivir estos momentos de encuentro con la finalidad de acercarse más en el amor hacia el matrimonio.

Después de descubrir lo interior el enamoramiento sigue un proceso de crecimiento. En donde se descubrirá el amor mutuo, el servicio, la colaboración y el trabajo en familia (*sirwisiña*). Para verificar dichos valores los pretendientes hay tienen un tiempo donde ambas deciden vivir juntos asumiendo la responsabilidad de vivir como pareja. Esta es una oportunidad importante para descubrir si la pareja está o no preparada para el matrimonio.

Así, y después de acercarse y de conocerse a través de los signos de enamoramiento, pasan a esta nueva etapa de vida, que es muy importante: el pre-matrimonio; una etapa que se caracteriza por la experiencia de vivir en pareja en la casa de los padres del novio. El pre-matrimonio; es ya próximo al matrimonio y esto exige una gran responsabilidad de la pareja hacia la comunidad, las autoridades y los padres, que son los espectadores en esta etapa. Ya no es tanto la formación o la enseñanza, sino los novios los que deben actuar, vivir la comunitariedad, (la persona o la pareja se ofrece vivir libremente al servicio de la comunidad, donde la pareja tiene la iniciativa de hacer las cosas con amor así mismo y por el amor a la

²⁰ Machaca, Entrevista a Elías Mamani Villca, La Paz, diciembre 10 de 2016.

comunidad) sin ninguna ayuda de la madre o del padre, a esto se llama madurez, un momento crucial en la vida de pareja, pues en caso de no llegar a esa madurez (la madurez está relacionada con la libertad de hacer las cosas con iniciativa y con amor, o la falta de ella que está relacionada con hacer o medias o sin sentido, con lo que la pareja corre peligro, de no ser apto para casarse por falta de madurez, ya que en la comunidad de San José las cosas no se pueden hacer a medias) no podrán contraer matrimonio.

Joaquín Martínez y Mari Odena indican en su texto *Matrimonio y Familia en Bolivia*, que antes de que la joven se vaya a vivir a la casa del novio, sus padres hacen un rito y, al mismo tiempo, firman un convenio para no tener problemas en el momento de devolución o en el mejor de los casos, en un futuro matrimonio.²¹

El rito como tiempo de prueba se realiza con la intención de que la pareja no tenga problemas en los oficios de la casa y en el trabajo comunitario. Si en este tiempo de prueba no se percibe amor por estas actividades se procede (con las familias enteras de la mujer y el varón) a una devolución para que los padres puedan continuar el proceso de orientación y maduración de los candidatos. Cuando se presenta este caso el hombre y la mujer pueden permanecer en la comunidad un tiempo prudente superando las dificultades que han tenido en el pre-matrimonio. Ya no viven juntos, sino cada quien con sus padres.

Después de haber vivido esta experiencia, la mujer o el hombre pueden llegar a enamorarse o contraer el matrimonio, cada cual con otra pareja. Como segunda opción de manera libre e individual se manifiestan hacia la comunidad para retirarse de esta, y ya nunca más volver, esto siempre con el permiso de las autoridades de la comunidad.

Por otro lado quienes superan esta prueba de manera procesual son presentados a la comunidad²². También se hace una presentación a las autoridades de la comunidad con el fin

²¹ “Hoy día, el ceremonial se ha enriquecido en el número de visitas de los padres del novio a la casa de la novia; a veces llegan a hacer hasta cuatro visitas, estrictamente reglamentadas en el ritual de cada una de ellas y en el tema que hay que tratar, relacionado con el futuro matrimonio como en los gestos, obsequios y temario de conversación”. Martínez y Odena, *Matrimonio y familia en Bolivia*, 25.

²² “Los padres relatan los antecedentes de los futuros contrayentes. Lo primero siempre es conocer los antecedentes tanto del varón como de la mujer. Los papás del varón relatan todo: cómo es su carácter, qué

de realizar una corrección fraterna de los pretendientes, no para hundir el matrimonio o la reputación de los novios, sino para realizar una invitación a superar las debilidades de orden personal que pueda tener cada pretendiente.

De esta manera la pareja recibe las correcciones fraternas de las autoridades, familiares y de la comunidad, para que no haya ninguna dificultad en el futuro. Pues este es el momento donde se pone en común las dificultades de los novios ante las autoridades y toda la comunidad, para dar un buen consejo a los candidatos al matrimonio.

Elías Mamani y Manuela Laura, reflexionando sobre su propia experiencia²³, señalan que escuchar las debilidades propias frente a toda la comunidad es una vergüenza, pero al mismo tiempo es de gran provecho para recibir las ayudas, ya que las correcciones fraternas de tantas personas, llena a la pareja de muchas esperanzas de vida y de ese crecimiento en el mutuo amor que será para toda la vida.

Después de poner las dificultades de la pareja frente a las autoridades y familiares, ellos les recomiendan a los novios que este tiempo de “prueba” sea para llenar los vacíos, para que mejoren o aprendan a vivir de manera independiente como una familia. Al respecto Joaquín Martínez y Mari Odena indican: este es un momento muy importante²⁴ donde los novios asumen una responsabilidad, donde asumen con valentía el cuidar el amor y caminar de

virtudes tiene, qué aptitudes posee, qué le gusta y qué no le gusta. Después le toca a la mujer. La mamá, el papá, los tíos, la familia y la comunidad cuentan con confianza las debilidades y las fortalezas de la candidata. Y luego, los padres, de una manera sincera, se expresan diciendo: “Así es nuestra hija”, e inmediatamente preguntan al joven, “¿estás de acuerdo?”. Mamani, *El amor y el matrimonio aymara-quechua*, 23-24.

²³ “Nosotros teníamos miedo a llegar a este momento de irpaqa, porque no queríamos que sepan nuestros defectos los familiares y la sociedad. Al final, llegamos. Y nuestros padres y madres compartieron lo que nosotros éramos o somos. A nosotros lo que nos tocaba era escuchar en silencio lo que ellos decían; al final nuestros padres decían que son independientes de los padres y pertenecientes a la comunidad. Decían de nuestra vida de solteros e mas los defectos eran en contra, también en favor y nosotros no teníamos que esconder la cara, no podíamos ni llorar ni reír, sino escuchar con atención”. Machaca, Entrevista a Elías Mamani Villca, La Paz, diciembre 10 de 2016.

²⁴ “Con la petición de mano se oficializa el noviazgo. En la entrevista o entrevistas se señala la fecha de la boda. Pero surge una pregunta: ¿qué ocurriría si estando ya oficializado el noviazgo y señalada la fecha de la boda públicamente el muchacho, por ejemplo, se desanima y quiere desentenderse de lo hecho?”. Martínez y Odena, *Matrimonio y familia en Bolivia*, 28.

acuerdo a las correcciones fraternas de la comunidad, no para destruir el noviazgo, sino para intentar salir adelante siempre, hasta llegar al matrimonio.

Un detalle muy importante en la comunidad de Puerto Belén es que los familiares o autoridades no fijan una fecha para el matrimonio, porque saben que pueden presentarse diferentes problemas en este tiempo de prueba; es por este motivo que existe un tiempo de “comprobación”, que es un tiempo de prueba antes de contraer el matrimonio. De ello nos cuenta su experiencia Manuela Laura: la prueba que recibe una mujer y el hombre es saber vivir la vida cotidiana de acuerdo a las situaciones que el tiempo nos trae. Y en este contexto uno aprende mucho del testimonio que dan las personas mayores. De esta manera uno aprende a vivir en un contexto, en una comunidad donde todo el mundo te apoya, te ayuda de manera que sigas descubriendo ese amor de servir a los demás²⁵

Y con esta preparación los novios caminan con miras al matrimonio para llegar ser personas maduras. Y así ejercer los diversos cargos típicos de la comunidad como ser: autoridades, preste, líder, etc...

Félix Quispe Toque²⁶, indica que se debe observar en los novios la preparación para afrontar todo tipo de acontecimientos propios de la vida de esta comunidad Aymara. Sobre todo, participando con amor, espontaneidad, servicio y con sentido de pertenencia.

Estos momentos de prueba, antes de matrimonio son de mucha importancia sobre todo para los novios quienes llegaran a ser personas comprometidas en el amor mutuo, con la

²⁵ “Mi suegra me hizo muchas pruebas, primero en la cocina: preparar la comida, aseo de la casa, sentido de pertenencia en la familia, manejar la rueca para hilar, coser prendas rotas, tejer, hacer colchas con lana de oveja, en agricultura, sembrar los productos del altiplano, etc. De los mencionados lo que más me costó aprender es una parte de la cocina hacer p`izarra, galleta de quinua siempre me salía negro o agrio; al final aprendí. Y doy gracias tanto a mi madre como a mi suegra que me enseñaron con mucha paciencia y ahora me toca enseñar a mis hijas”. Machaca, Entrevista a Manuela Laura, La Paz, diciembre 10 de 2016.

²⁶ “Si los novios dan este pasa es, porque lograron comprenderse uno al otro, el hombre sobresaliente en el trabajo y en la música y la mujer en una buena ama de casa, amable y servicial con la familia del muchacho. Con estos resultados ya se puede pensar en el matrimonio, donde nos alegraremos por la entrega y la donación de sus vidas al servicio de nuestra comunidad”. Machaca, Entrevista a Félix Quispe Toque, La Paz, diciembre 11 de 2016.

comunidad, y sobre todo en la fidelidad para siempre: “*comprender el amor mutuo, comprometerse con la comunidad y la fidelidad, no ha sido de la noche a la mañana, sino que hay un camino para llegar no tan fácil*”²⁷, recorrer el camino es para encontrar y vivir el amor en el matrimonio.

Luego, la idea de tener pareja no es solamente para tener hijos²⁸. Martínez y Odena nos indican: lo importante de tener una mujer al lado, no es solo para la procreación o para el cuidado de las cuestiones del hogar, la finalidad es vivir, trabajar, sentir, pensar como una sola unidad, de esa manera se lee y se escribe la historia de amor.

1.2.3 EL MATRIMONIO Y SUS RITOS

Concluido el periodo de preparación llega el matrimonio. Para proceder con dicho rito se elige a los padrinos de religión y de civil; ellos son elegidos entre la gente de la misma comunidad y se consulta a las autoridades del lugar y a la familia del novio y la novia sobre dicha elección en cuanto a su deber con los ahijados²⁹.

El rol del padrino es ayudar a la nueva pareja en el crecimiento espiritual y material, para que ese amor siga creciendo en un ambiente de fraternidad, alegría y felicidad dentro de la familia y la comunidad.

Una de las principales obligaciones del padrino del matrimonio civil es acompañar a la notaria a los futuros esposos. Al llegar al lugar indicado la pareja recibe en la puerta del registro civil la respectiva recomendación del padrino; como dice Calixto Quispe: “*No*

²⁷ Machaca, Entrevista a Tomas Villca, La Paz, diciembre 18 de 2016.

²⁸ “Ellos buscan por lo tanto, una mujer que no sólo les dé hijos y atienda la casa y los hijos, sino que les ayude en el trabajo del campo. Paralelamente a los ideales de ellos, también los ideales de ellas son muy concretos: respecto a los ideales y preferencias con el novio, durante las conversaciones que se tuvieron en forma individual, se pudo captar que para todas, los requisitos indispensables para ser aceptados ellos, como novios, son: situación económica estable, cierto prestigio en la comunidad, instrucción primaria, es decir, saber leer y escribir correctamente”. Martínez y Odena, *Matrimonio y familia en Bolivia*, 19.

²⁹ “El deber de los padrinos era guiar por buen camino a los ahijados y la obligación de éstos es respetar a sus padrinos; y las relaciones sociales entre compadres era algo sagrado”. Mamani, *El amor y el matrimonio aymara-quechua*, 19.

*importa que sea ley de los mestizos*³⁰, *hay que cumplir para ser jaqi. Han firmado y no deben desobedecer, porque el papel lo dice todo. Para vivir bien, no deben olvidar las palabras del notario, sino recordarlas siempre*³¹. Por otra parte el padrino de religión, tiene como tarea principal la de orientar espiritualmente a la pareja ante el compromiso religioso que van a adquirir³².

El matrimonio religioso como sacramento es más valorado que el matrimonio civil, porque experimenta el amor de Dios en la vida diaria que se manifiesta en la naturaleza. De ahí que en la comunidad de Puerto Belén se considere que reina el amor en el matrimonio religioso³³. Ahora bien: después de la ceremonia religiosa, el padrino toma la palabra e indica: Ahora están bendecidos por el cura, por eso deben vivir persignándose siempre. Sepan que están dejando, en el altar mayor, sus pecados para siempre. Por el sacramento del matrimonio están unidos por Dios y afiliados. Para vivir bien, los domingos hay que ir a misa³⁴. De esta manera el padrino de religión se manifiesta frente a sus ahijados, nueva pareja quienes serán acogidas por las personas de la comunidad.

En la comunidad aymara de Puerto Belén las autoridades, los parientes, los amigos y todo el pueblo en general son invitados para el día del matrimonio; los familiares más cercanos se

³⁰ “La referencia a la ley de los mestizos tiene que ver con el hecho que en la comunidad Puerto Belén las leyes civiles no están bien vistas, porque no ayudan a crecer libremente pues de alguna manera dejan a un lado la cultura propia del lugar las costumbres y los ritos que se desprenden de ellas. Se observa que algunas leyes civiles dejan a un lado la comunitariedad, estilo de vida en el cual se vive la familiaridad, donde la colaboración de uno al otro se da no por la ley sino por la fraterna comunión, reina el amor y no las leyes. La gente aymara práctica la ley de una manera muy diferente, antes de acudir a la ley se realiza la corrección fraterna con el fin de realizar una conciliación, si esto no se logra, es cuando se acude a la ley”. Quispe, *Jaqichasiña-Mayachakuy Aymara-Quechua*, 38.

³¹ *Ibíd.*

³² “El campesino aymara reconoce el carácter sagrado del matrimonio religioso, como un acto que define totalmente la unión del hombre y de la mujer”. Llanque, *Ritos y espiritualidad Aymara*, 68.

³³ “En el matrimonio lo más importante es amarse con la mente y corazón, aceptarse uno u otro lo que son y ser transparentes, porque nosotros queremos ser uno, tener un solo pensamiento y un solo corazón”. Machaca, Entrevista a Elías Mamani y a Manuela Laura, La Paz, diciembre 10 de 2016.

³⁴ Quispe, *Jaqichasiña-Mayachakuy Aymara-Quechua*, 39.

preparan desde varios días antes para este gran acontecimiento, que tiene como fin mostrar la auto-entrega de la pareja al servicio de la comunidad³⁵.

El matrimonio, es motivo de alegría para la comunidad por consiguiente se hacen cinco días de fiesta: el primer día se hace la fiesta en casa del novio; el segundo día se hace la fiesta en la casa de la novia; el tercer día se hace la fiesta a los padrinos; el cuarto día se hace la fiesta a las cocineras y despenseros; y el último día es el conteo de regalos. Téngase en cuenta que los días más importantes son el del novio y de la novia; al respecto dice Martin Mamani: *“es el día de la chacha (novio) warmi (novia) Los familiares y amigos lo agasajan con toda clase de regalos, aynis y arkus alrededor de la ramada, cuyo celebrante principal es la nueva pareja (chacha-warmi) acompañada de sus padrinos y padres”*³⁶.

La fiesta como tal representa uno de los momentos de mayor importancia en la comunidad, todos los acompañantes llegan con diferentes comidas y comparten con todas las personas mutuamente este momento de alegría para la comunidad. Con este simple hecho de compartir, las personas se sienten muy contentas, es pues, un momento donde el ambiente comunitario se vive de manera práctica momento en el cual, cada persona se siente amada.

De esta manera la comunidad acoge a sus nuevos integrantes adultos, después de haber recorrido un largo camino de maduración en la fidelidad, en mutua comunicación y en el compromiso de la comunidad: como nos orienta Calixto Quispe: *“de hoy en adelante ya son nueva familia”*³⁷ dentro de la comunidad, ya no dependen de los padres, ahora ya son parte

³⁵ “Los padres de los novios, en mutuo acuerdo, fijan la fecha del matrimonio de sus hijos. Días antes de la celebración, con la participación de familiares y miembros de la comunidad, inician los preparativos de la ramada (altar sagrado para los novios) eligen un lugar céntrico de la casa para la ramada que siempre debe estar con vista al saliente, del señor sol, para que el matrimonio se realice con toda claridad y a la vista de la comunidad. Y la alegría de tener a una nueva pareja en nuestra comunidad”. Machaca, Entrevista a Isidoro Mamani, La Paz, diciembre 15 de 2016.

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ “Desde hoy ya son nuestras wawas, vivirán teniendo como modelo el ser jaqi. No nos van a traer problemas, ni hacernos humillar con la gente. Desde hoy, hasta las piedras y las pajas saben que están casados. Ya que han entrado a nuestra casa como una familia digna, vivirán también dignamente. Mil veces ya están recomendados, si han escuchado y lo asumen, habrá felicidad para todo. Que vivan bien, sea enhorabuena, vivan bien su matrimonio y felicidades. Quiero felicitarles porque todos hablan bien de su vida matrimonial. Ahijados,

activa dentro de la comunidad. Ser parte de la comunidad, no es simplemente cumplir las leyes, sino vivir con ese amor frente a las familias de la comunidad. Esto quiere decir buscar siempre el amor, con respeto y mutua colaboración. Con estos valores la nueva familia será querida, amada por la comunidad y vivirá lejos de las tentaciones.

Contraer matrimonio es llegar a ser persona y trabajar por la comunidad en los momentos de alegría y de dificultad. Como nos dice Isidoro Mamani: “*formar la familia es levantar en alto el nombre*”³⁸ de la pareja, de los padres, de los padrinos, de los familiares y el nombre de toda la comunidad. La pareja se viste así de valores tales como: amor, respeto, alegría, compartir, acompañar y mucha humildad.

Ahora, ser *Jaqi* significa que existe una comunión íntima entre varón y mujer, ambos llegan a ser uno mediante el Sacramento del Matrimonio. Cuando son llamados personas (*jaqi*) son una familia que se incorpora a la sociedad, en la cual viven independientes y renuevan el compromiso del amor mutuo todos los días.

Elías Mamani y Manuela Laura³⁹ desde su experiencia de *jaqi*, indican que no se debe tener miedo a asumir dicha responsabilidad dentro de la comunidad puesto que es un proceso natural dentro del camino de desarrollo propio de cada persona. En el idioma Aymara los términos “matrimonio” y “persona” se traducen como *jaqichasiña* y *Jaqi*, traducidos a un castellano *ad littera* se traduce como “hacerse persona” o mejor “hacerse personas en pareja,

estamos felices por honrarnos con su testimonio de vivir bien su matrimonio. Hijo, hija es mi gozo verlos vivir bien; cuídense ambos de las tentaciones del mal”. Quispe, *Jaqichasiña-Mayachakuy Aymara-Quechua*, 40-41.

³⁸ “Por eso, al formar una familia, la pareja debe comportarse como *Jaqi* y llevar a costas la honorabilidad de sus familias y de sus padrinos, dedicándose al trabajo honrado y responsable, sin peleas, riñas, celos ni infidelidad. De ahí que las personas mayores enfatizan que ha terminado la vida de solteros y que, como casados, forman ya una sola familia”. Machaca, Entrevista a Isidoro Mamani, La Paz, diciembre 15 de 2016.

³⁹ “Las recomendaciones de las autoridades y las familias de la comunidad nos ayudaron a descubrir lo que es la vida de una pareja frente a la comunidad a no tener temor de lo que dicen, de lo que se manifiestan, de lo que nos corrigen y de lo que nos señalan en algunos momentos particulares. Es bien bonito tomar como una corrección fraterna, para seguir mejorando como familia, y estamos convencidos que somos queridos por la comunidad y nos sentimos ayudados en algunas responsabilidades”. Machaca, Entrevista a Elías Mamani y a Manuela Laura, La Paz, diciembre 10 de 2016.

mutuamente”. Es decir, la complementación plena de dos personas para la conservación del orden y su permanencia en Aka pacha⁴⁰.

Tras ser reconocidos como personas, por el matrimonio, la vida de la pareja está orientada a practicar la reciprocidad con todas las personas de la comunidad empezando, en primera instancia consigo mismos, luego la familia, y finalmente por la comunidad. Así, y dentro de la comunidad se vive el amor, el compartir, la misericordia frente a los sufrimientos, la comunicación, con libertad de expresión. Todo esto son pues, rasgos que identifican a los aymaras de la comunidad de Puerto Belén.

1.2 REALIDADES CULTURALES Y RELIGIOSIDAD QUE AFECTAN ACTUALMENTE LA VIDA COMUNITARIA EN PUERTO BELÉN

En el mundo Aymara, lo religioso subyace en todo el espacio y el tiempo de las comunidades, porque en este mundo hay interrelaciones entre todas las estructuras, sociales, económicas y políticas⁴¹.

Para la religiosidad Aymara lo divino está presente en la naturaleza, actúa a través de los signos, de los símbolos, lo reconocen las personas de la misma comunidad, quienes le dan el valor y lo caracterizan con una variedad de riquezas.

Según Estermann antes de la llegada de la iglesia católica, los aymaras tenían su propia creencia: los aymaras estaban enfocados en un ambiente, en un mundo espiritual que es: Alax Pachaca, donde habitan el Sol, la luna y las estrellas. Aka Pacha, donde habita todo el ser viviente, las montañas y en ella los grande dioses. Manqha Pacha, donde habitan los espíritus

⁴⁰ “Aka pacha, es este mundo, o sea la tierra, donde vivimos los hombres, los animales, plantas y los espíritus de las montañas y lugares: Achachila, Awicha, Pachamama, Uywiri, Tapani, etc... Los nombres mencionados son los dioses de lo aymaras, donde a cada lugar de la comunidad ponen nombres propios para ofrecer la ofrenda y para pedir algún bien: la salud, buen negocio, estudios y más que todo se pide los frutos y la cosecha de todo los años”. Llanque, *Ritos y espiritualidad Aymara*, 17.

⁴¹ “Los aymaras, vivimos en esta tierra desde tiempos inmemorables: n hay escrituras al respecto. Nuestra historia y nuestra religión las tenemos en las piedras, en los huesos, en los tejidos y en nuestra mente. Desde entonces, mantenemos la misma forma de vida y conservamos la misma religión”. Quispe, *Religión Aymara y cristianismo en la fe y pueblo*, 6.

malos que le quitan la vida a los seres vivientes. Estos representan el mundo de arriba, este mundo y el mundo de abajo. Y con la llegada de los españoles estas comunidades mezclaron sus creencias comunitarias con las del cristianismo. Así, si bien llegaron a llamarse cristianos católicos, los aymaras no dejaron de lado sus propias creencias como pueblo⁴².

Así, en la cultura Aymara se realizó una fusión entre la religión de los antepasados y la católica. De tal forma, que se puede decir que hoy en día la religión que profesa el mundo Aymara es la católica, pero sin dejar de lado la religiosidad popular que se vive en aka pacha como parte de la cultura antigua. Dentro de esta rica inculturación, también se cree en Jesús muerto en la Cruz por nuestros pecados como pilar de fe del Cristianismo⁴³.

A partir de esta mezcla se puede constatar que la religiosidad es una cosa impresionante, profunda, que mueve a la comunidad Aymara a una actitud participativa con los seres Defensores como: achachilas, uywiris, kuntur mamani, pachamama, ispallas. Las personas encuentran una sana relación con estos personajes que representan para ellos como una fuerza en un contexto, donde la gente se siente escuchado por Dios a través de mediaciones donde hay la relación entre el Creador y la persona humana⁴⁴.

Así, si bien la comunidad Aymara sigue creyendo que Dios está presente habitando en la naturaleza todos los días junto al ser humano, también la comunidad se siente orgullosa de ser cristianos católicos (ya que la Eucaristía une a la comunidad como una sola familia en la mesa de la palabra y en la comunión); ese compartir de alimentos que los une es un espacio

⁴² “Antes de la conquista española, las creencias religiosas de los Aymaras estaban enfocadas en un mundo espiritual. Dividido en tres niveles: Alax Pacha, Aka Pacha y el Manqha Pacha. Su religión era politeísta y ellos veneraban a dioses de la agricultura y a los antepasados convertidos en deidades. Cuando los españoles llegaron a América del Sur y los Andes, trataron de destruir la religión de los aymaras reemplazándola con el cristianismo, pero su plan no tuvo éxito. Entonces la religión de los Aymaras es una mezcla del Cristianismo antiguo y las creencias”. Estermann, *Teología Andina, el tejido diverso de la fe indígena*, 25-26.

⁴³ “Por eso hoy en día nosotros como aymaras de esta comunidad Puerto Belén adoramos a Dios trinitario también a los dioses por las costumbres que nos dejaron nuestros tatarabuelos”. Machaca, Entrevista a Alfredo Machaca, La Paz, diciembre 15 de 2016.

⁴⁴ “Esta religiosidad profunda es la que mueve al aymara a una actitud dialogal con los seres tutelares (achachilas, uywiris, kuntur mamani, pachamama, ispallas) y con el Dios de la vida a través de diferentes ritos de la comunidad. De tal manera toda actitud cotidiana del aymara está en una relación constante con el Ser Supremo”. Estermann, *Filosofía Andina, estudio intercultural de la sabiduría autónoma andina*, 272.

para la práctica de los ritos y costumbres de la propia cultura (espacio donde se celebra y comparte los frutos en comunidad).

En ese sentido, y a partir de dichas mezclas religiosas, se puede afirmar que los aymaras tienen una profunda religiosidad donde lo material y lo espiritual van siempre juntos porque son complementarios; de esta manera, se concibe al Ser Supremo relacionado con el ser humano⁴⁵. En la cultura Aymara se ve a Dios sufriente en aquellas personas que no han tenido una buena cosecha en el año. Ahí es donde se practica la familiaridad, la misericordia, en fin, la comunitariedad; al extender la mano al necesitado es en ese momento donde nace de lo más profundo del corazón de cada persona este espíritu Divino. Vivir de esta manera es una riqueza para la comunidad Puerto Belén, pues se observa que la religión de los Aymaras es una manera de acercarse a Dios mediante las personas y sobretodo de acercarse toda la creación, a la naturaleza misma.

Pero con la llegada de los cristianos evangélicos, fruto de la realidad migrante en la comunidad Puerto Belén se originó una nueva ideología respecto a la comunidad y la armonía Aymara pasó a un segundo plano. Ambas, la migración y el Cristianismo evangélico, afectan en medida diferente el sentido de comunitariedad en la sociedad Aymara de Puerto Belén y, particularmente, la manera de entender hoy en día la función del matrimonio en esa comunidad.

Los migrantes son personas del lugar que por diferentes motivos salen de la comunidad y retornan con nuevas costumbres⁴⁶. Una de los cambios que afectan a estos migrantes, durante

⁴⁵ “El Dios encarnado e inmanente presupone su posibilidad y la necesidad de entablar relaciones de cooperación; tal vez sea por este motivo que al hombre andino, el Dios sufriente y compasivo, el señor de la agonía, le es muy familiar”. Estermann, *Filosofía Andina, estudio intercultural de la sabiduría autónoma andina*, 277.

⁴⁶ “Queremos aclarar que solo el 25% de los jóvenes migran a los diferentes departamentos de Bolivia o de otros países. Esta variable no puede pasar de largo pues si hasta el momento se habla de un porcentaje relativamente mínimo se prevé que en un futuro las consecuencias para las costumbres del lugar serán nefastas”. Machaca, Entrevista a Pablo Quispe Mamani, La Paz, diciembre 10 de 2016.

su estadía por fuera de la comunidad, está relacionado con los diversos tipos de fe que deciden acoger, particularmente su ingreso a diversas sectas cristiano-evangélicas.

La doctrina que predicán los cristianos evangélicos que han llegado a esta comunidad afirma que las obras no son importantes, lo importante es haber aceptado a Cristo en el corazón para estar seguros de estar salvos pues, según ellos, la salvación personal se consigue por gracia, mediante la fe en Cristo Jesús únicamente⁴⁷.

Debido a su carácter personalista e intimista, se percibe que dicha doctrina de un futuro es convertida en obstáculo para vivir, compartir, celebrar el don de vivir en comunidad. Esto es una preocupación para la comunidad Puerto Belén. Es evidente que la llegada de las personas de estas religiones afecta la armonía de la vida comunitaria. Isidoro Mamani⁴⁸ relata las personas desde niño teníamos ese gusto de compartir en diferentes actividades, ritos o costumbres de la comunidad. Pero hoy esto se ve como algo extraño, ya que no quieren saber nada de ritos, y de inculcar los valores a los niños y jóvenes de acuerdo a las vivencias de la comunidad.

Ahora bien, uno de los puntos donde más se nota la preocupación es el referido al tema del matrimonio dentro la cultura Aymara. Las personas de estas Iglesias y sus familias ya no participan en los momentos comunitarios. Es de suponer que con el pasar del tiempo este alejamiento puede llegar a destruir la vivencia de la comunitariedad, ya que los cristianos evangélicos ya no viven por el bien de la comunidad, sino solamente por el bien de su núcleo familia, con lo que la vida de la pareja ya no tendría ese compartir con la comunidad, ya que

⁴⁷ “Los cristianos evangélicos dicen que recibir a Cristo significa volverse hacia Él. Para hacerlo, es preciso dar la espalda al pecado, y luego mediante un acto de la fe invitar a Jesucristo a tomar control de la propia vida. Aceptar al hijo de Dios Jesucristo, como Señor y Salvador, para que sea Él quien dirija la vida a partir de ese momento. Para ellos las obras que hacemos hoy no son importantes, lo importante para un cristiano evangélico es haber aceptado a Cristo en el corazón, sabiendo que se busca solamente la salvación el salvo. Según los evangélicos en general, la salvación personal se consigue por gracia, mediante la fe en Cristo Jesús, únicamente, no existen los medios para la salvación, sino ese contacto directo con Dios. Para los cristianos evangélicos no hay la intercesión, sino se hace un diálogo personal y la salvación es personal de acuerdo de la fe, el amor y la vida diaria”. Machaca, Entrevista a Pastor Celestino Quispe, La Paz, diciembre 18 de 2016.

⁴⁸ Machaca, Entrevista a Isidoro Mamani, La Paz, diciembre 15 de 2016.

se vería encerrado en un mundo particularista. En este sentido este alistamiento termina afectando las costumbres, la vida de familia, tradicional la reciprocidad, la mutua comunicación en el matrimonio, la fidelidad comunitaria y la perseverancia en el amor.

De ahí que, para la religiosidad, lo importante es comprender lo que significa el matrimonio, no solo como sacramento, ni simplemente como un acontecimiento cultural o social. Sino el peso que tiene en el fondo como testimonio del compromiso incondicional de los contrayentes con la comunidad. Vivenciándolo en la cotidianidad y, especialmente, en el compartir común con las personas de la comunidad⁴⁹.

Sin ir más allá cuando se habla de matrimonio se observan distintos modos de pensar en la comunidad de Puerto Belén. Si bien, la boda de los cristianos evangélicos no es totalmente distinto de la católica,⁵⁰ la diferencia se encuentra en que existe estilos diferentes de adorar a Dios entre creyentes de ambas religiones. Los cristianos evangélicos no consideran el matrimonio como un sacramento y esto tiene consecuencia en la comprensión que se tenga sobre la comunitariedad del matrimonio.

La ceremonia es oficiada por un pastor de dicha Iglesia y esta es la persona que hace la previa preparación a la pareja dando charlas sobre lo que significa el matrimonio. Tras cumplir este periodo exitosamente los novios hacen la respectiva invitación para la boda.

⁴⁹ “No existen relaciones netamente profanas o mundanas, sino que siempre contienen una plusvalía simbólica religiosa; éste es el caso de las relaciones laborales (pastoreo, cultivo), familiar y social pero de una manera muy específica de las relaciones rituales y ceremoniales. La religiosidad aymara incluye todo, porque lo divino es todo: religiosidad omnipresente. Sin embargo, existe una forma de la religiosidad en un sentido más estricta, como se lo suele usar en la terminología occidental: la relación específica con lo Divino”. Estermann, *Filosofía Andina, estudio intercultural de la sabiduría autónoma andina*, 275.

⁵⁰ “La boda de los cristianos evangélicos se presentan de una manera muy diferente. Esta diferencia tuvo su origen en la reforma del siglo XV, y como consecuencia de esta reforma surgieron diversas ramificaciones históricas y de hecho de cada uno de estas ramas tiene un estilo de vida. En este caso hablemos de matrimonio es un compromiso con Dios y la comunidad cristiana evangélico no consideran el matrimonio como un sacramento, pero la ceremonia guarda muchas similitudes con el rito católico. La ceremonia la oficia un pastor de la iglesia evangélica y es la persona con la que los novios se deben poner de acuerdo para realizar una entrevista previa, presentarle al acto civil del matrimonio y ultimar los detalles de la ceremonia”. Machaca, Entrevista a Clemente Limachi, La Paz, diciembre 18 de 2016.

La boda es celebrada en un ambiente donde no hay bebidas alcohólicas y solamente participan los familiares más cercanos con aquellos que profesan la misma religión. Como nos dice el pastor Celestino Quispe este estilo de boda viene propagándose desde hace varios años y en diversos países, de manera que la Iglesia evangélica va llegando a diferentes lugares y comunidades anunciando la palabra de Dios⁵¹. Teniendo ya un grupo reducido de participantes, se señala que las metas del matrimonio son ser conscientes que la responsabilidad de una familia es cuidar a los hijos y cuidar la religión que profesan para estar seguros de que se estará siempre en las manos de Dios. Así, los fines del matrimonio reducen lo comunitario al ámbito de la familia nuclear y del grupo religioso.

Esta es la realidad que se está viviendo actualmente en la comunidad Puerto Belén, la cual ha visto ciertos cambios en su vida social debido a la llegada de esas nuevas creencias y a las consecuencias de las prácticas que conllevan, lo cual ha generado una división entre las personas de esta comunidad. No solo se genera división en la celebración y en el rol del matrimonio a nivel comunitario, sino que también se genera división en lo relacionado con las condiciones materiales de los niños que estudian en la comunidad⁵²

Como producto de ello y llevados por el asistencialismo toda la familia del niño decide convertirse a la religión cristiano-evangélica. Al punto de hoy tienen ya una nueva Iglesia en esta comunidad, alejada de los ritos tradicionales, las costumbres aymaras y la vida cultural comunitaria.

Al respecto Alfredo Machaca, indica: nos hemos dejado engañar por recibir los materiales escolares. Han sido una manera para adoctrinarnos con la religión cristiano evangélico. Esto generó la división y la discriminación entre las personas mayores, jóvenes y niños. Pues, si bien los niños, las niñas, jóvenes y personas mayores siempre han sido valorados de una

⁵¹ Machaca, Entrevista a Celestino Quispe, La Paz, diciembre 18 de 2016.

⁵² “Valiéndose de diversos subsidios se generan grupo de apoyo escolar que en el fondo buscan adoctrinar a los niños bajo nuevas tendencias religiosas, “este grupo de personas llegan a esta comunidad con una propuesta educativa para los niños como ser el refuerzo escolar con los materiales del escritorio y la gente de esta comunidad puede acoger por el interés de materiales escolares”. Machaca, Entrevista a Alfredo Machaca, La Paz, diciembre 15 de 2016.

manera muy particular por el testimonio que dan en la vida cotidiana, hoy con la presencia de los cristianos evangélicos ya no se valoran las costumbres, vivencias y diversos momentos comunitarios⁵³

En este sentido lo que realmente se observa es un alejamiento individual en donde solo importa lo personal, la vida privada y las cosas propias. Es pues en esta situación que se generan discusiones que segregan la vida de comunidad de las personas. Obviamente son los adultos los primeros en generar discusión pues es inevitable la preocupación por el futuro del grupo familiar y de la comunidad en su totalidad.

Como se describió con anterioridad, en la comunidad aymara para llegar al matrimonio se posee una profunda preparación por parte de las personas de la comunidad, lo cual tiene como finalidad el que los contrayentes alcancen un gran compromiso en la construcción de la comunitariedad. En cambio, los cristianos evangélicos, no optan por esta preparación comunitaria, sino que ellos afirman que Dios es el único ser que prepara al hombre y a la mujer para el matrimonio y no hay otro medio. Con lo que finalmente, la Iglesia evangélica termina siendo el centro y fin al que debe orientarse el matrimonio y la nueva familia, dejando a un lado las tradiciones aymaras, el sentido de unión y la búsqueda de la comunitariedad, con todo lo que ello conlleva en relación con valores como la solidaridad, la reciprocidad y la justicia social.

⁵³ Machaca, Entrevista a Alfredo Machaca, La Paz, diciembre 15 de 2016.

CAPÍTULO II

2 PERSPECTIVA COMUNITARIA Y COMUNITARIEDAD DEL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

La concepción del matrimonio entre hombre y mujer se entiende en la comunidad Aymara, como parte central de la comunión natural de los seres humanos; es decir, todo funciona acorde a la idea de que tanto el ser humano, la naturaleza y las espiritualidades están organizados siempre de dos en dos⁵⁴: hombre-mujer, siendo ambos elementos esenciales y vitales dentro la comprensión de lo comunitario y la comunitariedad, en el territorio y en el relacionamiento.

En este contexto se puede llegar a comprender el significado de lo comunitario y la comunitariedad: papá y mamá son los pilares fundamentales de un matrimonio comunitario; mientras que la comunitariedad se comprende, en el mundo aymara, en base a quienes se preocupan por el bien de la pareja⁵⁵.

En perspectiva de comunitariedad para las personas creyentes, el matrimonio no se reduce a firmar un contrato de dos personas, o simplemente para vivir en la sociedad; tampoco es para hacer fiestas o para acontecimientos culturales. Para la persona que posee sentido de comunitariedad y es creyente “*el Matrimonio es un sacramento de la Iglesia, que manifiesta al mundo el amor de Dios*”⁵⁶. Lo cual dejar entrever, ineludiblemente el carácter de compromiso con la comunidad total y, por tanto, con lo social que está presente en el matrimonio cristiano.

Por otro lado, y en perspectiva comunitaria, la vida en pareja del hombre y de la mujer va mucho más allá de formar una familia de manera formal; pues el matrimonio se orienta en

⁵⁴ Saavedra, *Chacha Warmi: Dualidad y complementariedad*, 12.

⁵⁵ *Ibíd.*, 18

⁵⁶ *Ibíd.*, 81.

conocer el amor profundo y tener la experiencias de ello, es decir, en vivir la vida cotidiana con la persona que hemos escogido y que Dios nos encomienda para que cuidemos con mucha alegría, y entusiasmo en la vida diaria; así, vivir la vida diaria es vivir el amor en la vida matrimonial como comunidad, hombre-mujer.

Para entender el carácter liberador que ha de tener el matrimonio cristiano, es necesario analizar partiendo de estas dos características que han de estar presentes en dicho matrimonio: lo comunitario y la comunitariedad.

2.1 COMUNITARIO

2.1.1 Matrimonio y amor comunitario

Es muy lamentable, que muchos matrimonios sean celebrados y vividos hoy, por sus protagonistas, como acontecimiento meramente social y casi tan laico como los celebrados en el mancomunidad o en el juzgado; una realidad que, para algunas personas de la comunidad Aymara, no es más que una prueba de la pobreza espiritual de muchas parejas que, por desgracia, lo son tan solo de nombre y de costumbre, más que de mente y de corazón⁵⁷.

De ahí que, como punto de partida del matrimonio, sea necesario afirmar que la pareja hombre-mujer, es el pilar fundamental de lo comunitario en la sociedad. Su punto de partida es el hombre y la mujer, quienes optan libremente por quererse y amarse para toda la vida, sin egoísmos y sin la búsqueda de intereses simplemente individuales.

⁵⁷ “Los valores que se inculcan a los jóvenes y niños en esta comunidad, es porque en el futuro que no haya esa ruptura del matrimonio. Este acontecimiento celebrado en tan grande es por la entrega total al otro. En esta comunidad aymara el matrimonio es por amor y no por nombre”. Machaca, Entrevista a Pablo Quispe Mamani, La Paz, diciembre 14 de 2016.

Vivir el matrimonio comunitariamente es una experiencia única de la vida del hombre y de la mujer. Cuando hay la comunicación y vida comunitaria en la pareja, se vuelve más que la suma de dos personas: es una realidad nueva que se vive con su propia historia y biografía, diferente de la que tenía cada uno de sus miembros por separado⁵⁸.

Por eso, para una pareja que vive lo comunitario, la boda no es la meta final, sino el punto de partida de una vida matrimonial, la cual está marcado por los fundamentos puestos antes de la boda, en la vida transparente entre el hombre y la mujer.

Para iniciar, digamos que hablar del amor de pareja perspectiva cristiana y comunitaria es hablar de lo bello, tal como indica Aída Pineda⁵⁹; pues esta perspectiva implica una amistad, una cercanía, una amor por el otro, que debe ser vivido para siempre dentro lo comunitario de la relación: hombre-mujer.

Este amor comunitario necesita alimentarse espiritualmente todos los días, con el “amor mutuo e incondicional aceptación y fidelidad”⁶⁰; un amor que demanda transparencia, comunicación, trabajo común, mutuo colaboración. De tal manera, que la perseverancia de este amor comunitario no se reduzca a los inicios de la relación en pareja, al enamoramiento, sino que sea un amor que dure para siempre. Por eso, la vida matrimonial entera, con toda su vivencias y expresiones, es fuente de gracia, expresión eficaz del amor de Dios que se hace realmente presente en el amor de la pareja⁶¹

⁵⁸ “En esta comunidad es muy importante la comunicación, transparencia de la pareja, son los que hacen la historia viviendo en comunitariamente”. Machaca, Entrevista a Fabián Chambi Mamani, La Paz, diciembre 16 de 2016.

⁵⁹ “Cuando un hombre una mujer se conocen y la chispa del amor se prende o la química funciona, es como tocar el cielo, es sentir que el mundo gira deferente, que el sol o la lluvia, del día o la noche, todo es hermoso, se ve el entrono con las gafas del amor, la pareja se sube a la nube rosada, existe tanta disposición de las dos partes, que se pueden decir, que en ese tiempo, cada uno llega a penetrar su mirada hasta el fondo del alma del otro, descubriendo solo cosas hermosas y así lo es, es la esencia de cada ser humano que se ve con los ojos del AMOR, la perfección que somos por ser creados a imagen semejante de Dios”. Pineda, *La Comunidad Eclesial soporte del matrimonio en Cristo*, 32.

⁶⁰ Calderón, *Matrimonio pleno, vivencia del compromiso bautismal: aportes para una resignificación del sacramento del matrimonio desde la teología de Dionicio Borobio*, 35.

⁶¹ “La realidad de los seres humanos está construidos por muchos elementos que la hacen dinámicas y, de esa manera, la vida humana está en una constante construcción en relación con todo lo que rodea a la persona y, en especial, lo que la distingue de los otros, es decir, su propia personalidad. Dentro de esa búsqueda de realizar la

Elemento central del amor comunitario es la fe en el Dios que redime y salva; una revelación que el hombre y la mujer descubren en el amor gratuito, fiel y misericordioso, de un amor vivido en la vida diaria.

El amor y la fuerza de este amor en pareja es Dios presente en el mundo;⁶² un Dios que sale al encuentro de los esposos y permanece con ellos a lo largo de toda su vida matrimonial, como comunidad. De ahí que, El hombre y la mujer también permanecen en ese amor de Dios.

De ahí que contraer matrimonio no sea sólo un rito, “*es la amistad conyugal, la comunidad de vida y amor y la fidelidad al amor*”⁶³. Esa entrega total al amor donde gozan uno al otro es muy importante, ya que, en sentido figurado, esto los convierte en una sola persona; la perspectiva comunitaria del matrimonio encierra un significado profundo: un “sí” al otro que implica entregarse, confiar y afirmarse por completo en el otro.

Lo comunitario lo encontramos en la entrega total, cuando dos personas se aceptan con toda la sinceridad y ofreciendo su “sí” a todo lo que el otro es, surgiendo, entonces, un espacio en el que los dos se transforman cada día. Vivir en común es fiarse del otro, es decir, es vivir esto se hace con la esperanza de permanecer fiel y vivir en fidelidad para siempre.

En este contexto la fidelidad, como donación total al otro, es el apoyo firme que sostiene y da seguridad al hombre y a la mujer en pareja. Es lo que permite que haya confianza en el otro lo suficientemente fuerte como para aventurarse a ser para toda la vida⁶⁴. Así, la fidelidad es un testimonio para toda la comunidad (comunitariedad), como acción que proviene de Dios y que se manifiesta en la humanidad, particularmente: en el vivir de la vida cotidiana.

vida individual, se encuentra el aspecto de vivir en comunidad, experiencia que la hace más rica en elementos de toda índole, y que se concretiza en la pareja, donde en aquellas búsquedas de realización personal, se unen para hacer de dos proyectos de vida uno solo con perspectivas comunes”. *Ibid.*, 14.

⁶² *Ibid.*, 40.

⁶³ Aristizabal, *Aproximación a la espiritualidad matrimonial a partir del Concilio Vaticano II*, 39.

⁶⁴ *Ibid.*, 40.

De ahí, que vivir el amor de Dios en pareja sea sumamente importante para sostener la unidad de la misma y fundamental para comprender el verdadero amor entre hombre-mujer. De tal manera, que se comprenda que lo prioritario no es buscar la riqueza material, sino simplemente manifestar un amor de entrega en el vivir diario.

La pareja que es inspirada por el amor de Dios, se compromete a vivir su matrimonio como manifestación de la ternura del amor que Dios nos ha revelado en Jesucristo. En este amor se cultiva la vida comunitaria, en esa donación, libre y voluntaria del uno al otro permanece la salvación para siempre⁶⁵.

Vivir el amor, la verdad, la entrega y la fidelidad en pareja genera momentos de gozo de alegría. Esto es el fruto de la vida comunitaria en pareja, la cual se ve en la vida cotidiana de ese amor matrimonial, como la señal más palpable de cómo actúa Dios en medio de los esposos. Cuando hay ese amor comunitario entre el hombre y la mujer existe, entonces, el perdón, la transparencia, el mayor cuidado del uno al otro.

El hombre y la mujer encuentran ese amor en el matrimonio, y la vida matrimonial se hace presente en ese amor comunitario⁶⁶. De esta manera, la vida común lleva a la pareja a descubrir el amor de Dios en sus experiencias vividas y de muchas maneras litúrgicas y sacramentales: en la oración, la Eucaristía, la Reconciliación, como espacios donde se alimenta la vida comunitaria entre el hombre y la mujer⁶⁷.

El amarse, quererse, nos hace más fuertes cuando se vive con ese amor de Dios, que es la experiencia de la pareja. En términos sacramentales, y como ejemplo, los esposos pueden y

⁶⁵ “Cristo es el fundamento de esa unión, además la posición que la pareja sea un medio para acceder de salvación que es el mismo Cristo”. Ramírez, *Hacia una comprensión de la pareja – Sacramento*, 53.

⁶⁶ “El amor entre hombre y mujer es más bien un signo actualizante, una epifanía del amor y de la fidelidad de Dios”. Calderón, *Matrimonio pleno, vivencia del compromiso bautismal: aportes para una resignificación del sacramento del matrimonio desde la teología de Dionicio Borobio*, 32.

⁶⁷ “La oración es un don de la gracia y una respuesta decidida de nuestra parte. Supone siempre un esfuerzo de alguna manera se ora como se vive, porque se vive como se ora. Por lo que se hace vital perseverar en el camino de oración para sostenerse a pesar de la tentación de querer ser como Dios o de alejarse de él.” Aristizabal, *Aproximación a la espiritualidad matrimonial a partir del Concilio Vaticano II*, 39.

deben encontrarse con el perdón de Dios, en la reconciliación, pero también experimentan el perdón de Dios en el perdón que mutuamente se regala el uno al otro⁶⁸, (comunitario). Esta vida comunitaria del hombre y de la mujer se alimenta con la mayor participación en la Eucaristía vivida con la comunidad, también es importante ésta vida comunitaria en la transparencia de todos los actos realizados.

Para renovar el amor, la pareja o el hombre y la mujer no se debe olvidar la importancia de la oración como fundamental en la vida personal, y de la misma manera en la vida familiar y comunitaria. La oración hace que la pareja sea más cercana y se convierta en un lugar donde se vive y se celebra la fe con mucho entusiasmo y con mucha alegría.

Los momentos fuertes de la vida matrimonial son ocasiones propias para hacer la oración personalmente, de la misma manera en comunidad familiar. Pero ello no es suficiente: también es importante la vida social, la vida de comunidad, ser más cercano a los hijos, ser más cercano a los papás y las relaciones intrafamiliares han de expresarse ese clima de oración y diálogo comunitario en el hogar. Esto también es el servicio, la donación de uno al otro donde la verdad puede reinar ese amor de Dios en la pareja. *“considerar el matrimonio como lugar de encuentro con Cristo”*⁶⁹.

El amor comunitario entre el hombre y la mujer realiza y expresa ese amor oculto de Cristo que fecunda a la Iglesia. De este modo, la comunión del hombre y de la mujer es como una pequeña encarnación, una realización doméstica del amor infinito de Cristo que ama a su Iglesia y del amor con que la Iglesia responde fielmente a Cristo⁷⁰.

El encuentro y el diálogo en la pareja son muy importantes para la vida matrimonial, de la misma manera que lo es el encuentro sexual entre los contrayentes que no es la unión accidental o lo externo de los cuerpos que se utilizan mutuamente para su propia satisfacción

⁶⁸ Machaca, Entrevista a Pablo Quispe Mamani, La Paz, diciembre 14 de 2016.

⁶⁹ Calderón, *Matrimonio pleno, vivencia del compromiso bautismal: aportes para una resignificación del sacramento del matrimonio desde la teología de Dionicio Borobio*, 44.

⁷⁰ Barbosa, *El matrimonio para los jóvenes de hoy*, 40.

pasajera, sino que es el encuentro entre dos personas que se comunican y se funden en el seno de un amor integral, permanente y capaz de trascender⁷¹

Un matrimonio comunitario encaminado en el amor, celebra la vida a cada instante con muchos detalles externos y, lo más importante, con ese amor interior que nace del fondo del corazón.

El amor transparente y comunitario, del hombre y la mujer⁷² lleva a gozar la vida por medio de la libertad de la nueva vida familiar y en pareja. Todo matrimonio y familia, hombre-mujer es llamado a vivir una vida plena. Y alejados de los sentimientos contradictorios; los distintos deberes y tareas que le hacen daño y son pecaminosos para el matrimonio. Por eso, cuando la pareja, hombre-mujer tiene la experiencia de vida comunitaria, son más fuertes para superar las situaciones sociales que los confrontan. Es aquí donde el vínculo matrimonial comunitario expresa el amor incondicional de los esposos y de la nueva familia mediante el mantenerse unidos con el fin de superar las ideologías sociales que buscan resquebrajarla. De ahí que, para una pareja, contraer matrimonio es una verdadera vocación. “*Un amor que no busca su propio interés sino que se abre a la entrega definitiva*”⁷³ tan sagrado como la vocación sacerdotal o la vocación a la vida consagrada en el sentido del compromiso cristiano que comporta.

En ese sentido, la vocación universal a la santidad afecta también a los cónyuges y padres. Pero para ellos viene especificada en la vida plena que han celebrado y se traduce concretamente en la realidad propia de la existencia conyugal y familiar.

⁷¹ “La sexualidad y en la comunicación, ya que es un crecimiento en el campo completo de la persona donde no se debe agotar las ganas de conocer, amar y servir, sino la pareja debe tomar conciencia de la trascendencia de amor, el compromiso y la comunicación que se prolongará en toda su experiencia de pareja” Barbosa, *El matrimonio para los jóvenes de hoy*, 82.

⁷² “La vida en común de dos personas heterosexuales es algo que siempre ha existido en la sociedad y, por ende, su importancia en la estructura de la sociedad es evidente”. Ramírez, *Hacia una comprensión de la pareja – Sacramento*, 14.

⁷³ Aristizabal, *Aproximación a la espiritualidad matrimonial a partir del Concilio Vaticano II*, 62.

De ahí es donde nace la gracia de la exigencia de una auténtica y profunda espiritualidad comunitaria del hombre y la mujer, que se inspira en los momentos de la creación, de la alianza, de la cruz, de la resurrección y del signo. Aquí encontramos un reto para los esposos: lograr que la vida común de la pareja, sea una vida real y concreta, una expresión del amor⁷⁴. Sabiendo que han sido llamados a un compromiso mutuo hasta llegar a santificarse en una vida matrimonial comunitaria y han de estar despiertos cada día para seguir renovando el amor de noviazgo, prematrimonial y del matrimonio hasta los últimos días.

Asumir el matrimonio como un tema de orden comunitario es un camino a la santidad “*es un proceso que viene cimentado desde el bautismo, como ideal de comunión, fidelidad y compromiso*”⁷⁵ implica que el dinamismo de comunión se enraíza auténticamente en el hogar. La comunión entre lo divino y lo humano se construye en lo comunitario, empezando por el amor desde la propia casa.

El matrimonio comunitario es dar respuesta a la vocación recibida de Dios. Esta respuesta es aprender a vivir como esposos; los esposos llegan a ser cooperadores del Creador y Salvador en el don del amor y la vida misma, entregada a un amor incondicional⁷⁶ donde hay diálogo, comprensión y testimonio.

No es fácil vivir como esposos, como comunidad, porque sabemos que todos hemos sido educados en el individualismo de la sociedad occidental y pretendemos, por ello, ser autosuficientes, resolver solos nuestros problemas, preservar y defender como intocables nuestras cosas materiales de tipo personal. Pero cuando hay ese amor comunitario del uno al otro, edificado con una raíz profunda en el amor, es posible ir más allá del individualismo

⁷⁴ “La comunidad de vida permite dialogar sobre los sentimientos más profundos comprometerse, promoverse, permite mirar juntos hacia una misma dirección”. Aristizabal, *Aproximación a la espiritualidad matrimonial a partir del Concilio Vaticano II*, 67.

⁷⁵ Barbosa, *El matrimonio para los jóvenes de hoy*, 31.

⁷⁶ “El horizonte en el que se sitúa la vocación matrimonial es el de la mutua entrega, total y libre”. Mur, *La preparación al matrimonio un acercamiento desde el contexto latinoamericano*, 250.

que padecemos. Ese amor que vence ese individualismo es presencia de Dios en la familia, en el matrimonio, en la relación hombre-mujer⁷⁷.

De ahí que, el amor comunitario de la vida matrimonial no es algo que viene dado naturalmente por el sacramento que se conquista con un esfuerzo de comunicación y transparencia poniendo en práctica los valores cristianos⁷⁸ que son tan importantes en la vida matrimonial como son:

El respeto como aceptación del otro en cuanto distinto, sin pretender violentarlo ni someterlo. Más bien se trata de dejar al otro ser él mismo. Es más, el que verdaderamente demuestra el amor y respeta quiere que el otro sea lo que está llamado a ser⁷⁹. Esto, se hace realidad cuando el amor es sembrado en comunidad de reconocimiento mutuo. De este amor nace la felicidad de sí mismo, la felicidad de los hijos y la felicidad para toda la comunidad.

La fortaleza un valor tan importante en una vida matrimonial común, donde el hombre y la mujer tienen la capacidad de enfrentarse con buen ánimo a las dificultades. Esto ayuda a superar los obstáculos con mucha paciencia y entereza y, a la vez, da la capacidad de emprender grandes aventuras.

El matrimonio sin la humildad, no es capaz de perseverar ni hacer crecer el amor, pues ella le permite a las personas tener conciencia de los propios límites, de la propia debilidad. Ni el orgullo que desprecia a los demás, ni el desprecio de sí mismo, contribuyen a edificar la vida matrimonial. La mirada madura que se experimenta sobre uno mismo, y facilita el

⁷⁷ “El amor matrimonial o la pareja hombre y la mujer está edificado con el amor de Dios. el amor de Dios no se muestra como un sentimiento cambiante en el tiempo sino como un fundamento sólido y permanente en el tiempo y en las circunstancias más adversas”. Calderón, *Matrimonio pleno, vivencia del compromiso bautismal: aportes para una resignificación del sacramento del matrimonio desde la teología de Dionicio Borobio*, 67.

⁷⁸ “El hombre y la mujer, a fin de que tomen conciencia de los valores y los compromisos propios de la vocación al matrimonio”. Mur, *La preparación al matrimonio un acercamiento desde el contexto latinoamericano*, 253.

⁷⁹ “De manera particular y concreta, si el matrimonio se relaciona desde amor, el respeto, la misericordia y el perdón, es desde allí donde sus hijos vivirán de la misma forma”. Pineda, *La comunidad eclesial soporte del matrimonio en crisis*, 82.

reconocimiento de la propia humanidad, hace consiente que nada se puede ocultar cuando uno verdaderamente ama con la humildad.

No puede faltar en la vida comunitaria de la pareja ese reconocimiento humilde de los fallos y errores de cada uno. La humildad nos saca de la soberbia individual y nos acerca a ser capaces de pedir perdón, a abandonar el rencor y a dejar de lado las emociones o deseos de venganza.

El matrimonio comunitario también tiene como objetivo o finalidad, como indica Miller Barbosa⁸⁰, darse uno al otro; esto se llama generosidad, un valor que no puede estar lejos de la persona, de la familia, del matrimonio; pues darse al otro de manera consciente desinteresada y darse permanentemente para siempre permite construir la comunidad matrimonial.

Por eso, el hombre y la mujer no pueden progresar si es un darse sólo con fines retributivos de orden individual, pues el darse tiene como finalidad un fin que es la construcción de la familia, dentro de un amor comunitario. De ahí que, hay que saber dar, pero también saber aceptar al otro. Ese dar y aceptar al otro se llama misericordia. La misericordia es ser humilde, compasivo y tener esa capacidad de acoger las limitaciones y los fallos del otro ejercitando el perdón y abandonando el rencor y el deseo de hacer daño a la pareja.

No menos importante, en un matrimonio comunitario, es el sentido del humor, como manera de evitar caer en la apatía y en la soledad, a pesar de vivir en pareja. El sentido del humor, no es ironía ni se reduce a lo puramente cómico, sino que es capacidad para relativizar lo relativo y para absolutizar lo absoluto. En últimas, se trata de asumir las dificultades de modo creativo.

⁸⁰ “El ser humano está llamado a tener una mirada de la persona, entendida con ese hombre y mujer, cuyo objetivo se centra en buscar un camino común basada precisamente en la equidad”. Barbosa, *El matrimonio para los jóvenes de hoy*, 33.

Un matrimonio comunitario también implica asumir un cierto grado de conflictividad el cual ayuda a madurar al hombre y a la mujer. La unidad del matrimonio comunitario no se centra en la uniformidad (anulación de un miembro en favor del otro), más bien se centra en desarrollar lo original de cada uno para luego complementarse en una vida alegre, amorosa y feliz.

De ahí que, no hay que tener miedo a los pequeños roces y conflictos que surgen a medida que se va viviendo en comunidad. Estos roces no quieren decir que son síntomas de que algo va mal en la relación del hombre y de la mujer. Más bien estas pequeñas dificultades nos ayudan a ser más fuertes en el amor mutuo y en el amor comunitario⁸¹.

Todo matrimonio tiene dificultades, crisis en la vida cotidiana o sea. Los motivos para entrar en crisis es por la falta de compromiso, como nos indica Miller Barbosa⁸² por eso no podemos dejar de hablar de la situación en el matrimonio comunitario. En toda vida matrimonial se dan conflictos pequeños, medianos o grandes. Pero lo importante es buscar la reconciliación en el momento oportuno y adecuado.

Es verdad que algunas crisis en la vida matrimonial son momentos fuertes que endurecen el corazón del hombre y mujer. Son momentos que afectan a la convivencia, sin embargo, *“aunque haya muchos errores, cada uno sabe a qué le ha apostado con su amor y se esforzará por ser coherente”*⁸³.

Las crisis o dificultades provienen o son provocados por la pareja, los malos entendidos, las malas intuiciones, las cuales llegan a ser interpretados de una manera negativa; otra manera de romper el matrimonio comunitario, es cuando se lleva siempre recuerdos del pasado, situaciones que no han sido resueltas a su tiempo. Salir de las crisis o dificultades, es

⁸¹ Barbosa, *El matrimonio para los jóvenes de hoy*, 35.

⁸² “El valor del compromiso como el de la fidelidad, están enfrentando en nuestros días un momento de crisis, debido a que las parejas no han comprendido que el matrimonio es un compromiso con el otro/a”. *Ibíd.*, 61.

⁸³ *Ibíd.*, 62.

“comprender al otro, interesarse en él, ponerse en su lugar, para tomar sobre los propios hombros la carga del otro, haciéndola suya, porque también le pertenece”⁸⁴.

Cuando se llega a estas alturas de cercanía, el amor nace de lo interior de las personas, son momentos donde se logra comprender el amor de buena manera o de calidad. El matrimonio que ha sabido manejar situaciones o momentos de dificultad, tiene mayor capacidad de superar y así tener mayor fortaleza, capacidad, confianza en ese amor comunitario⁸⁵.

Importante para un matrimonio comunitario, es no dejar que el tiempo soluciones todo. Puede ser que el tiempo traiga muchos obstáculos en el futuro. Más bien, es importante que el hombre y la mujer tengan conciencia de solucionar y pedir perdón de los fallos cometidos en la vida diaria.

De ahí que, la reconciliación inicia consigo mismo, con la persona que hizo un camino comunitario, con las personas de la comunitariedad. La reconciliación o el perdón nace de un corazón donde habita Dios mismos, sin esta fuerza es difícil recorrer a pedir perdón o a reconciliarse. La fortaleza en el matrimonio comunitario está en el perdón mutuo.

El inicio de la reconciliación está en uno mismo, donde se reconoce con mayor importancia las faltas, heridas de la vida cotidiana. Esto es uno de los valores más sobresalientes, rebajarse, ser humilde frente a la otra persona y más que todo ser valientes de aceptar las críticas, correcciones de uno al otro.

En un matrimonio comunitario, no debe ser extraño pedir perdón; pedir perdón es cosa de los valientes, y no tener miedo para reconocer que si he tenido fallos, cosas negativas en la

⁸⁴ Barbosa, *El matrimonio para los jóvenes de hoy*, 63.

⁸⁵ Aristizabal, *Aproximación a la espiritualidad matrimonial a partir del Concilio Vaticano II*, 84.

vida diaria; pedir perdón es volver al otro, acercarse con confianza al otro y de esa manera fortalecer el amor⁸⁶.

Por eso es importante no dejar que el tiempo pase, sino más bien abandonarse en el perdón más pronto posible, antes de que la oscuridad se adueñe de la pareja, hombre-mujer. Perdonar es darse nuevas posibilidades de ver la vida del matrimonio comunitario, esto llega a ser uno de los motivos de tener confianza y ser más cercano en el amor.

Lo que nos muestra la crisis y las experiencias de perdón y de reconciliación es que vivir el matrimonio comunitario es vivir y pertenecer en una comunidad cristiana a escala pequeña: la familia, la cual es el centro de la vida de quienes pertenecen a ella, y es el objetivo del matrimonio es un llamado a convivir dándose y perteneciéndose el uno al otro. En la vida de pareja ante el hombre como la mujer, necesitan sentir que son parte de la vida del otro, que los días del encuentro son momentos donde uno se siente en casa, donde se siente la necesidad del otro, como parte esencial de la vida comunitaria.

Por eso, no se puede olvidar que vivir en pareja, pertenecerse con la pareja es, principalmente, saber que, el tiempo que “me pertenece” también le pertenece a él o a ella. La vida comunitaria en la pareja es la necesidad más profunda, la pasión más hirviente, el deseo más poderoso que deben llevar tanto el hombre, como la mujer.

La importancia de una búsqueda de amor comunitario es la fuerza que une al hombre y a la mujer en un solo pensamiento y sentimiento interior⁸⁷. Por el contrario, la experiencia de estar aislados, alejados, tener una separación del otro, de lo comunitario, llega a ser fuente principal de sentimientos de angustia, miedo y desamparo.

⁸⁶ “Es interesante ver a las personas de esta comunidad, que todos tenemos problemas en familia, pero somos capaces de pedir perdón el hombre tanto la mujer”. Machaca, Entrevista a Pablo Quispe Mamani, La Paz, diciembre 14 de 2016.

⁸⁷ Barbosa, *El matrimonio para los jóvenes de hoy*, 27.

Ser esposo, esposa, familia, matrimonio, es también reconocer, valorar y sentir que la otra persona es el motivo de mi alegría y felicidad, lo cual induce a la confianza, y la confianza se entrelaza con el afecto, conquistando el amor comunitario de los que se pertenecen. Este pertenecerse es donación y entrega de la persona, donde hay un compromiso vivo entre el hombre y la mujer. Tal compromiso se expresa en la aceptación de ese amor, tanto externo como interno, que lleva a la pareja al mayor compromiso de vida matrimonial⁸⁸.

En la vida matrimonial la auténtica pertenencia confiere seguridad y apoyo uno al otro. Y no consiste tan sólo en dar; también en recibir. El compromiso, que se lleva tanto externa como interiormente, los lleva a comprometerse con una sola persona para siempre. Esto nos hace entender que ya no están disponibles para cualquier otra persona, sino que llegan libre y voluntariamente a pertenecer a alguien. Ese alguien es: el hombre que da y recibe la confianza de la mujer y la mujer que da y recibe la confianza del hombre.

La pareja tiene la misión de dar de ese testimonio comunitario a la sociedad en general, con miras a la construcción de la comunitariedad. El matrimonio comunitario implica un llamado a ser cada vez más cercano en el amor y en la mutua comunicación⁸⁹; un yo y un otro, entran en una comunión que se construye en el amor. El amor no es sólo sentimiento, sino también adhesión de la voluntad profunda de unirse a la pareja, el uno al otro. Con el amor comunitario, el matrimonio crece y se desarrolla en un ambiente donde hay la comprensión mutua.

Por tanto, el crecimiento y el desarrollo, de un hombre y de una mujer en pareja es madurar en el amor comunitario. El amor no es sólo un ideal, sino que el amor es algo presente, vivo,

⁸⁸ “Como bien sabemos que en nuestras comunidades aymaras, cuando una pareja: hombre o mujer se mira a los ojos es el momento que nace el amor en medio de esa felicidad, alegría como una entrega-donación. Esto es la confianza y para el mayor compromiso como comunidad”. Machaca, Entrevista a Fabián Chambi Mamani, La Paz, diciembre 16 de 2016.

⁸⁹ “Una condición del amor en pareja, que les permite crecer a los esposos, definitivamente, es la comunicación, y no solo entre ellos, que bien es parte fundamental, sino de la comunicación de cada uno con Dios, es decir de la vida espiritual de la pareja”. Pineda, *La comunidad eclesial soporte del matrimonio en crisis*, 76.

que crece y se desarrolla para el bien común⁹⁰. El amor comunitario es donde hay aceptación del uno al otro; donde hay mayor diálogo entre la pareja; es responsabilizarse en ese amor comunitario.

Cuando uno toma la decisión de amar y de compartir con alguien la vida entera, es donde se aprende a aceptar a la otra persona, donde se aprende a vivir en lo comunitario, donde se puede proyectar el vivir en la comunitariedad. El aceptarse mutuo es la condición primera, fruto del amor mutuo.

Crecer en el amor, es vivir también en la madurez comunitaria. Ser persona madura consiste en saber integrarse para lograr las grandes metas a la que una pareja, matrimonio, hombre – mujer, se siente llamado. Crecer en el amor no es vivir en la imaginación, ni vivir en la rutina, ni en la pasividad, sino que es vivir a profundidad la cotidianidad con el fin de descubrir, de fortificar ese amor verdadero que manifiesta lo que es la comunidad a escala pequeña⁹¹.

El matrimonio comunitario se centra más plenamente en ese amor mutuo, del uno por el otro. Donde se vive el amor en medio de las alegrías y los dolores de la vida cotidiana, tratando de vivirlas con un solo corazón y una sola alma.

El amor matrimonial es un amor fecundo que no se agota en la comunión entre el hombre y la mujer (esposos), sino que va más allá, que está destinado a prolongarse suscitando nuevas vidas. Si bien la finalidad del matrimonio está orientada primeramente al amor comunitario y a la felicidad de los conyugues (hombre - mujer); después de este, el amor comunitario, la vida en pareja tiene como finalidad estar abierto a traer nuevas vidas (procreación) asumiendo la responsabilidad de educar a los hijos⁹².

⁹⁰ “Formar personas conscientes, unidas en comunidad de fraternidad para fomentar el desarrollo común”. Barbosa, *El matrimonio para los jóvenes de hoy*, 52.

⁹¹ “En esta comunidad aymara el amor se alimenta, se descubre con el diario vivir y así se llega a una madurez”. Machaca, Entrevista a Fabián Chambi Mamani, La Paz, diciembre 16 de 2016.

⁹² “La alianza matrimonial por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de toda la vida, ordenado por su misma índole natural al bien de los conyugues y a la generación y educación de la prole” *Código de derecho canónico*, 1055.

Para contraer el matrimonio es importante abandonarse en las manos de Dios, con la fuerza del Espíritu Santo. Cuando el amor humano está transformado por el amor de Dios⁹³, y de Cristo que habita en la pareja, la relación de amor tiene las características de un amor profundamente comunitario, participando del amor en comunitariedad sobrenatural de “Cristo con su Iglesia”⁹⁴.

En esta relación de amor, a semeja de la de Cristo por su Iglesia, es muy importante la capacidad de comunión y de entrega: “*el amor solo es posible cuando el hombre y la mujer se funden en una unidad, sin perder cada uno su identidad, para lograr vivir un amor maduro que los lleva a una auténtica grandeza*”⁹⁵ El matrimonio comunitario está animado e impulsado por las personas que se aman, y mediante un dinamismo interior e incesante que conduce: al matrimonio, a la familia, a la sociedad en una comunión cada vez más cercana y profunda.

Hay que tener presente que en el matrimonio comunitario se requiere siempre la respuesta del otro. Y como persona amada hay que saber responder reconociendo las actitudes de quien se siente amado.

Fundamentado en el amor que nace de esta pequeña comunidad construir la comunidad es de dos personas hombre y la mujer. No obstante, si esta imagen de la es la comunidad trinitaria, donde está presente el amor, la confianza, el perdón, la transparencia, la comunicación, el respeto, es necesario que el amor comunitario salga de sí y sea fecundo, no solo con la procreación y el cuidado de los hijos, sino también mediante la construcción de una sociedad que sea imagen trinitaria a una mayor escala. En ese sentido, la comunidad matrimonial tiene un rol central en la construcción de la comunitariedad.

⁹³ “El amor corporal se muestra con un ámbito donde se experimenta con la presencia del amor de Dios de forma intensa u plena”. Calderón, *Matrimonio pleno, vivencia del compromiso bautismal: aportes para una resignificación del sacramento del matrimonio desde la teología de Dionicio Borobio*, 69.

⁹⁴ *Ibíd.*, 43.

⁹⁵ Barbosa, *El matrimonio para los jóvenes de hoy*, 57.

2.2 COMUNITARIEDAD

La comunitariedad es una categoría que implica la construcción de la sociedad a gran escala a partir de la preservación y desarrollo de los valores que permiten reconocer que en los otros somos un solo pueblo, una gran comunidad de hermanos. Así, construir comunitariedad es un ejercicio que demanda el compromiso de todas las personas de la sociedad, en medio de un ambiente de fraternidad, de cercanía, de trabajar juntos, y a través de un apoyo incondicional en lo material y en lo espiritual; de ahí que se pueda decir que *“al estilo de la primera comunidad cristiana, las comunidades de fe deben promover un ambiente fraterno que las impulse a preocuparse los unos a los otros en los momentos de dificultad y apremio”*⁹⁶ son momentos completamente necesarios para la mutua colaboración de una familia con otras familias.

Vivir la comunitariedad no se comprende fácilmente en una sociedad individualista y de defensa de pequeños colectivos, propios del mundo actual, por lo que para ser vivida, demos una vida de unión estrecha con Dios. Quien está presente en los momentos de alegría, de gozo, de fraternidad de toda la comunidad, como pueblo. Son momentos donde las familias entran en confianza con otras familias de manera que se vuelven más cercanos y empiezan a vivir en un clima de mayor colaboración mutua⁹⁷.

La comunitariedad⁹⁸ no se trata de tener preferencias, por algunas pocas personas, sino que se trata de velar por todas las personas que son parte de la sociedad quienes trabajan por el bien de la comunidad en el entendido de que todos somos un solo pueblo y estamos llamados a la salvación de manera conjunta y mediante la construcción colectiva⁹⁹. Pero para vivir la

⁹⁶ Barbosa, *El matrimonio para los jóvenes de hoy*, 93.

⁹⁷ “La voluntad del Padre, de ahí recibimos en modelo, de cómo, debemos vivir la vida en estrecha relación-unidad con Dios, éste, es un patrón imprescindible para cada miembro de la pareja”. Pineda, *La comunidad eclesial soporte del matrimonio en crisis*, 71.

⁹⁸ “El modelo a seguir es la Persona de Jesucristo que llega a nosotros por medio de la Escucha de la Palabra de Dios. Desde ahí cada comunidad de fe es reflejo de su experiencia cristiana, en la medida en que se apropia el Evangelio y lo transmite desde su propio testimonio de vida”. Barbosa, *El matrimonio para los jóvenes de hoy*, 94.

⁹⁹ “Los fieles cristianos que, por estar incorporados a Cristo mediante el bautismo, constituidos en pueblo de Dios y hechos partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, ejercen por su

comunitariedad es importante tener como modelo a Jesucristo, maestro de todo lo humano en sentido comunitario.

En la construcción de la comunitariedad, el matrimonio, es una parte de la misma donde se comparte con otras familias, con otros matrimonios, las vicisitudes propias de la vida cotidiana, con el fin de mejorar las condiciones de vida de todos aquellos que hacen parte de la sociedad. No como cuestión retributiva que depende del compartimiento de cada uno de los individuos de la sociedad, sino como llamado de Dios que nos invita a compartir con los más necesitados de esa sociedad.

Por tanto comunitariedad ya no es solamente hombre-mujer, sino que abarca mucho más allá. Son los vecinos de quienes, de una y otra manera, la pareja recibe la corrección fraterna, el ejemplo de vida y el testimonio de vivir en comunidad. Son entonces, los prójimos por medio de los cuales Dios mismo se manifiesta invitando al matrimonio al cuidado y la construcción de lo comunitario¹⁰⁰.

Vivir comunitariamente, es vivir en la comunión con el entorno: es estar pendiente, que en la comunidad nadie pase hambre, que puedan sobrepasar las dificultades y las crisis; esto implica tener misericordia y el amor necesario para extender las manos a los necesitados (materialmente) y escuchar con atención y con disponibilidad a las otras personas (espiritualmente). Esto es vivir en la comunión de lo comunitario, como principio para abrirse hacía la comunitariedad.

Por tanto, el matrimonio comunitario, después de descubrir el amor uno al otro (la pareja), también está llamado a ser parte de la comunitariedad, donde participa de un grupo de

parte, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo". González, *Constitución dogmática Lumen Gentium*, 89.

¹⁰⁰ "En la sociedad y por supuesto en el matrimonio, es poder relacionarnos como hermanos, hijos de Dios Padre, ya que solo con el que veo con tal, es con quien pueda practicar la misericordia, la fraternidad, la igualdad y la solidaridad". Pineda, *La comunidad eclesial soporte del matrimonio en crisis*, 73.

personas que comparten una cultura, costumbres y ritos. Estas personas llegan a constituirse en familias cercanas, dispuestos a trabajar comunitariamente.

Amar desde la comunitariedad es estar más cercano, estar pendientes de quienes sufren, de aquellos que van más allá de la esfera del matrimonio y de la familia nuclear. Este amor, que hace cercanos a los otros, encamina a la unidad de todos y por el bien de todos. Siendo el pilar fundamental el amor desde y a la manera de Dios (comunitariedad)¹⁰¹.

Escuchar las enseñanzas de otros matrimonios en ese sentido, son momentos y experiencias que ayudan a fortalecer el matrimonio propio y que, a la vez, le permite ir construyendo su carácter de comunitariedad. De hecho la tradición en la comunidad Aymara ha sido que las parejas recién casadas no se sienten abandonadas por la comunitariedad sino que, al contrario, se sienten muy bien acogidas como parte esencial de la comunidad, como un todo. Pues así como a su llegada un niño es acogido con alegría por pareja y por sus familias, así también el nuevo matrimonio es acogido como parte esencial del entorno comunitario.

La llegada de una nueva pareja hombre-mujer a la comunitariedad no es un derecho, sino que es un don, un regalo de Dios¹⁰². Por lo mismo, se ha de acoger con respeto, con amor y con gratitud. Y si este matrimonio es don, se realizará y madurará con el sentido de pertenencia por la comunitariedad.

Convertirse con el matrimonio en parte de la comunitariedad es un hecho que tiene un significado más profundo y que encuentra una total resonancia en la interioridad de las personas. El matrimonio encuentra en la comunitariedad su madurez humana, ya que al

¹⁰¹ “La mayor demostración del amor de Dios Padre, es la encarnación de su Hijo, fue la manera visible de acercarse al hombre y de dejarle todas las formas, las condiciones, las maneras, los caminos, para vivir en continua relación con Él, por eso creo al hombre a su imagen y semejanza, donde esa imagen o proyecto de Dios es Jesucristo”. Pineda, *La comunidad eclesial soporte del matrimonio en crisis*, 74.

¹⁰² “La pareja es, pues, no solo la unión de dos personas a partir de la búsqueda de bendiciones divinas, sino que por el amor a Dios se identifican entre sí y es lo que les mueve su interior para permanecer en el amor y en el cumplimiento de los mandatos divinos, lo cual se hace expresión del amor de Dios por la humanidad”. Ramírez, *Hacia una comprensión de la pareja – Sacramento*, 18.

sentirse parte de una comunidad ampliada al nivel e pueblo, se abre a las otras personas, dándose apoyo mutuo para el mayor crecimiento en el amor.

El matrimonio como apertura a la comunitariedad, implica una dimensión ética de responsabilidad y un llamado a la misericordia. Las personas de la comunidad son responsables de las nuevas parejas, de dar testimonio y al mismo tiempo de ayudarla a vivir en este ambiente de ayudar común de unos a los otros¹⁰³. Esto es la vida de la comunitariedad, donde muchas parejas de la comunidad acogen al recién casado/a, de manera cuidadosa, compartiendo sus experiencias, y no lo dejan abandonado a su suerte, sino que lo acompañan y apoyan en el sentido de pertenencia de todos a la comunitariedad.

La nueva pareja se abre con el sentido de pertenencia hacía la comunitariedad, situándose en la comunidad con identidad propia; en los valores culturales, éticos y religiosos que contienen los ideales hacía los que la comunidad se orienta. A través de la presencia activa de la pareja en la comunidad, la comunidad promueve la consolidación de las costumbres fundamentales como la libertad, un estilo de vida sencilla y austero, la justicia y el servicio desinteresado a los demás. Y todo esto se aprende desde la incorporación a la comunitariedad¹⁰⁴.

La comunitariedad no llegaría sin la participación y la mutua colaboración de otras personas casadas.¹⁰⁵ Los casados, quienes hacen que exista la comunitariedad a través de las relaciones que se establecen entre las diversas parejas, son determinantes para que la comunitariedad constituya un contexto donde haya la mutua colaboración entre los matrimonios.

¹⁰³ “Que impresionante, cuando se incorpora una pareja a la comunitariedad se le acoge como un regalo de Dios. Y hay esa mutua colaboración uno al otro”. Machaca, Entrevista a Pablo Quispe Mamani, La Paz, diciembre 14 de 2016.

¹⁰⁴ “Como bien sabemos en esta comunidad se vive en mutua colaboración de parte de la comunitariedad tanto de la comunidad de pareja”. *Ibíd.*

¹⁰⁵ “La familia es una pequeña comunidad de amor, desde sus miembros viven en una estrecha relación filial de amor, comprensión y entrega. En efecto la familia es una comunidad de personas, para las cuales el propio modo de existir y vivir juntos es la comunión”. Zambrana, *Amor y fecundidad responsables desde las perspectivas teológicas de Marciano Vidal: Un fundamento para la paternidad y maternidad*, 40.

Para que las personas se convierten en cercanos unos con los otros es necesario que surja la confianza que genera creer en las personas.

El matrimonio comunitario, hombre-mujer, después de ser o vivir en la pequeña comunidad familiar, se debe abrir a la comunitariedad¹⁰⁶. El abrir el corazón a otra persona es cuestión de una vida en comunitariedad: acoger, orientar, facilitar, ayudar, escuchar, respetar y servir a cada persona, son detalles que manifiestan un sentido de comunidad y son testimonio de ser hijos e hijas de Dios.

De ahí que, la vida de la solidaridad y comunitariedad va más allá de la propia familia y se descubre en cada familia y en cada matrimonio que hace parte de la comunidad ampliada; sobre todo si se abre al pobre y al débil, aquel que sufre o que es tratado injustamente, aquel que en la vivencia de su exclusión nos interpela y nos llama a ver en él el rostro de Cristo, de un hermano a quien amar y servir. A este encuentro nos lleva la comunitariedad a la que debe estar abierta el matrimonio cristiano; es el estar atentos y velar por el otro que nos necesita más que cualquier otra persona porque ha sufrido más.

Para terminar este capítulo, y solo partiendo de la extensión que han tenido tanto el tema del matrimonio como comunidad y el matrimonio como comunitariedad, se puede apreciar que el énfasis en las reflexiones sobre el matrimonio se ha centrado más en la primera característica, en especial desde las perspectivas del matrimonio como felicidad de los cónyuges y como abierto a la fecundidad de tener hijos.

De ahí, que sea necesario profundizar más en el carácter del comunitariedad que está presente en el matrimonio católico. Y, para tal fin, vale la pena analizar los aportes que desde esa categoría puede ofrecer la teología de la liberación, con miras a ayudar a elaborar una pastoral

¹⁰⁶ “La pareja no solamente se queda en la casa, sino sale al encuentro con la comunitariedad, que son las personas de otros matrimonios y así juntos trabajamos por el bien de nuestra comunidad, en medio de los jóvenes y niños con nuestro testimonio”. Machaca, Entrevista a Pablo Quispe Mamani, La Paz, diciembre 14 de 2016.

matrimonial que ayude a la construcción de comunitariedad dentro de la cultura y la forma de vivir social propia de la comunidad Aymara.

CAPÍTULO III

3.1 PORQUE ES IMPORTANTE TRABAJAR LA TEOLOGÍA LIBERACIÓN PARA HABLAR DE LA COMUNITARIEDAD

Recordemos que el matrimonio comunitario, como célula nuclear de la sociedad, dice Cruz *“sigue siendo considerado, en muchos casos, como una comunidad sin salida, sin compromiso histórico y político con la sociedad”*¹⁰⁷: en no pocos casos, el matrimonio comunitario sigue estando encerrado y dominado por una visión reducida a la familia interna, que conforman papá, mamá e hijos.

La segunda unidad de este trabajo se centró más en una teología de la perspectiva comunitaria del matrimonio cristiano que en una teología que hable de la perspectiva de comunitariedad de dicho matrimonio. La razón de ello, como hemos señalado obedece a que las teologías del matrimonio han hecho mayor énfasis en el carácter comunitario ad intra de la pareja y de la familia nuclear y menos énfasis en la responsabilidad social y política que tiene el matrimonio cristiano en relación con el pueblo, con la comunidad, lugares donde la pareja y la nueva familia desarrollan su vida cotidiana.

Se trata, entonces, de elaborar elementos hermenéuticos que permitan ampliar la comprensión del matrimonio comunitario con el fin de que éste tenga una apertura hacia la comunitariedad, no solo mencionándolo, sino viviéndolo.

Y es a esto a lo que, desde la teología de la liberación, queremos responder con urgencia, para hablar del matrimonio como salida hacia los demás y compromiso histórico con los necesitados, para, así, mostrar que el matrimonio es y debe ser para la comunitariedad.

¹⁰⁷ Cruz, *La revelación de Dios en el contexto de la espiritualidad carismática hoy. El caso de la comunidad “Pueblo de Dios”*, 40.

Si bien la teología de la liberación ha pretendido posicionarse no como una teología contextual y/o de genitivo, “*sino como una nueva manera de hacer teología*”¹⁰⁸, para Gutiérrez. Y, por tanto, como una teología desde la cual se pueden reelaborar los distintos tratados teológicos, siendo muy conocida su producción en cristología, eclesiología y espiritualidad, uno de los temas menos estudiados en ella es el que se refiere a la teología sacramental. No obstante, por su carácter comunitario y por tener como centro de sus reflexiones la perspectiva del Reino de Dios, la teología de la liberación ofrece valiosos elementos hermenéuticos para descubrir nuevas perspectivas comunitarias del matrimonio cristiano, tanto en las comunidades indígenas, como en la sociedad en general¹⁰⁹.

Entonces desde la teología de la liberación queremos analizar los elementos de comunitariedad que se pueden encontrar en el tema de los sacramentos y, en particular, “*en el sacramento del matrimonio*”¹¹⁰. Ya que en el presente trabajo hemos venido reflexionando en el tema del matrimonio, evidenciando los múltiples análisis del matrimonio en perspectiva comunitaria, pero constatando también los pocos análisis que se encuentra desde la perspectiva de comunitariedad. Por eso, y desde la teología de la liberación nos hacemos interrogantes muy fundamentales sobre el matrimonio como comunitariedad en su aporte a la liberación del pueblo, de la sociedad, del entorno, en una comunidad, en el país y en el mundo entero.

¿Cómo hacer para enfocar el matrimonio comunitario, de manera coherente, con la comunitariedad en la sociedad y para la sociedad? ¿Qué relación se debe establecer entre matrimonio comunitario y matrimonio como comunitariedad de la liberación? ¿Qué aporta la teología de la liberación al matrimonio comunitariedad? ¿Cómo sería necesario orientar el matrimonio como comunitariedad para que sea efectivamente una institución liberadora? Son interrogantes que pueden surgir desde la lectura de los textos de la teología de la liberación.

¹⁰⁸ Gutiérrez, *Teología de la liberación*, 21- 41.

¹⁰⁹ Martínez, *Teología de la liberación y desarrollo humano agencia, capacidades y superaciones de la pobreza*, 72.

¹¹⁰ “La celebración de la mutua entrega de la mujer y del hombre bautizados es sacramento o símbolo de la alianza de amor y fidelidad de Cristo a su pueblo”. Otero, *El mundo de los sacramentos*, 80.

Los autores de la teología de la liberación nos recuerdan y nos hacen una invitación a cambiar la sociedad. La gran preocupación de la teología de la liberación ha sido, como nos dice Ellacuría, transformar la sociedad¹¹¹, y la opresión presente en ella, teniendo como objetivo la liberación integral del hombre y del pueblo. Ahora bien, desde esta aclaración o planteamiento, punto de partida de la teología de la liberación, queremos tocar el tema del carácter de la comunitariedad presente en el matrimonio cristiano en clave liberacionista.

No se trata, entonces, de dejar el lado los valiosos aportes de la comprensión comunitaria del matrimonio cristiano sino que se busca ampliar aquello ya esbozado a partir de un acercamiento a la teología de la liberación. Desde la perspectiva crítica y transformadora de esta teología podemos abrir el horizonte del matrimonio para ir más allá de vida familiar, nuclear, con el fin de pensar en una familia abierta hacía la sociedad, hacia el mundo¹¹².

Considerando que el punto de partida de la teología de la liberación es el análisis de la realidad concreta, es importante recordar que para los sectores sencillos, aquellos culturalmente lijados al mundo rural, los económicamente débiles y pobres, la comunitariedad es más valioso que lo comunitario. Para Arroyo, “*la vida y el matrimonio en la comunitariedad es una forma de incluir a los pobres*”¹¹³. En los momentos de la comunitariedad se comparte, se piensa en otras familias y se planea para el futuro. Es una invitación a una liberación que exige salir de la casa propia hacia el patio del otro y dejarse iluminar por la luz de otros matrimonios, siendo, a la vez luz para ellos.

Por eso, es tan importante tanto como pastoral como teológicamente, la perspectiva de comunitariedad, ilumine el carácter comunitario del matrimonio tomando en cuenta que son

¹¹¹ “La transformación de la sociedad, es la búsqueda de la verdad, para la plena humanización y felicidad de las personas. construir la comunidad, como servicio a la sociedad, acompañando a los pobres y sus luchas en sus reivindicaciones más sentidas iluminar los caminos para lograr su liberación definitiva”. Ellacuría, *Liberación, Revista latinoamericano de teología*, 213.

¹¹² “Una comunidad saliendo al encuentro de otra comunidad”. Albertman, *La construcción del Reino de Dios en el contexto de la espiritualidad carismática hoy. el caso de la comunidad “Pueblo de Dios”*, 22.

¹¹³ Arroyo, *Estacionismo en el antropodeísmo de la teología de la liberación de Gustavo Gutiérrez*, 53.

el pueblo, la sociedad, los lugares y los momentos en que se vive en comunitariedad, a partir de ahí buscar la vida en abundancia para todos la salvación comunitaria.

No obstante, y de manera expresa el matrimonio como comunitariedad, y su perspectiva de cambio y de liberación ha sido poco analizar desde la teología de la liberación.¹¹⁴

Esta teología se ha interesado abundantemente de tratados como la cristología, la eclesiología, la teología fundamental, mientras se ha preocupado menos por analizar la vivencia de la comunitariedad de los pueblos alejados de la ciudad, de aquellos que tienen una manera de vivir en común distinto a la individualista de corte capitalista, tan criticada por la teología de la liberación en su análisis de la realidad.¹¹⁵

Hablar de comunitariedad es hablar de la expresión libre connatural del pueblo, mientras que lo comunitario está siempre sometida a una familia internamente establecida y controlada por las costumbres familiares. La comunitariedad primero que todo es liberación, es encontrarse con y en el pueblo, encontrarse con la sociedad masiva y multitudinaria. De ahí que la comunitariedad posea una potencialidad liberadora que es más densa y transformadora que aquella presente en comunitario.

Pues, el peligro de lo comunitario es que, desde una perspectiva privada lleve a un extremo de sometimiento y de dominación sobre el pueblo, viviendo cada familia a su manera, sino que el matrimonio sea más de la salida hacia los demás. Pues tal como se celebra y se vive el matrimonio comunitario en la familia, de hecho, actúan más de acuerdo a las costumbres mantenedores de la situación establecida por los agentes ancestrales sin cambio. Porque no se da una adecuada correspondencia entre la experiencia de la liberación, una apertura, un crecimiento hacia la sociedad.

¹¹⁴ “Necesitamos que nuestras intenciones estén reguladas de alguna manera y que las reglas sean respetadas. Necesitamos conocer cuál es nuestro papel, cual es el papel de las demás personas, que se espera de nosotros y que podemos esperar de los demás”. Velasco, *Una Lectura Teológica de Nuestra Lucha por la Justicia*, 38.

¹¹⁵ Cruz, *La revelación de Dios en el contexto de la espiritualidad carismática hoy. El caso de la comunidad “Pueblo de Dios”*, 65.

De ahí que se puede afirmar, debido a la influencia mutua, que la teología de la liberación debe abordar en profundidad, el tema de la comunitariedad en el matrimonio comunitario, pues, de lo contrario, habrá en esta teología una laguna muy fundamental. Porque, en tanto en cuanto, el matrimonio comunitario siga mirándose desde una perspectiva privada como hasta ahora en la sociedad, en la vida concreta del pueblo, para Martínez dice que *“las palabras de amor y de liberación no deben ser simplemente voces en el desierto, sin eco ni respuesta”*¹¹⁶.

En cambio cuando existe una profunda correspondencia del matrimonio como comunitario interno y la experiencia de compromiso externo con la comunidad en general entonces tenemos y vivimos el matrimonio como comunitariedad auténtica. Por eso, con valor, podemos decir que el matrimonio como comunitariedad es el fruto de la experiencia cristiana, experiencia liberadora, experiencia del amor, en las comunidades, en el pueblo y en la sociedad.

La experiencia cristiana, liberadora y amor del pueblo, no se puede comprender sin la salida hacia la sociedad, hacía la comunitariedad. Ibáñez nos recuerda: *“para Jesús, la manifestación esencial del amor no es el sometimiento a las leyes ni a las costumbres, ni es cerrar los valores en una familia nuclear”*¹¹⁷, sino más bien se trata de vivenciar el Reino, a partir de la experiencia de comunitariedad liberadora.

Si el amor no se traduce en lucha por la liberación, por la comunitariedad del pueblo oprimido, puede derivar en una manera bastante eficaz de relajamiento¹¹⁸, es decir, de falsa conciencia, de lo que es el matrimonio como comunitariedad.

¹¹⁶ Martínez, *Teología de la Liberación y desarrollo humano agencia capacidades y superaciones de la pobreza*, 75.

¹¹⁷ Ibáñez y Gutiérrez, *El Dios de la vida y la liberación humana*, 18.

¹¹⁸ “El actuar de la persona en una comunidad, debe ser rectificadora y asumida con responsabilidad, sin esta responsabilidad, libertad nuestra conciencia llegaría ser falsa”. *Ibíd.*, 20.

En definitiva, y en relación con la teología de la liberación se trata de comprender que la experiencia de la comunitariedad es una experiencia liberadora.

Es cierto que mucha gente vive la comunitariedad sin tener conocimiento de lo promovido por la teología de la liberación¹¹⁹. Es más, resulta relativamente frecuente que vivan el matrimonio como comunitariedad en la sociedad, en el pueblo. Pero, la importancia de este conocimiento radica en la generación de conciencia, de la necesidad de liberarse de lógicas culturales y económicas que privilegian lo individualista, lo violento, sobre la justicia social y la solidaridad.

La experiencia de la comunitariedad es la experiencia de la liberación. Y es en la acción y pastoral, o en la vida diaria, donde el empeño mayor se debe concentrar en la construcción de la comunitariedad, como nueva experiencia de la liberación. Desde esta perspectiva el matrimonio como comunitariedad liberadora, con todo su vigor y toda su fuerza, puede colaborar eficazmente en la transformación del pueblo.

Pero es claro, para que la vivencia comunitaria sea verdaderamente tal, se requiere que exista auténtica correspondencia entre la *“experiencia interna de la liberación y su expresión externa”*¹²⁰. Por lo tanto, los momentos comunitarios, el diálogo, el sentido de pertenencia por el pueblo y en la sociedad, el compartir los bienes materiales y espirituales es la expresión de la liberación como comunitariedad y sus auténticas aspiraciones. Lo cual quiere decir que la vivencia del matrimonio como comunitariedad tiene que ser abierta a las nuevas posibilidades de la vida cotidiana. Abierta a favor de un matrimonio como comunitariedad y no solamente quedarse en un matrimonio comunitario como familia nuclear.

Lo que se pretende, desde la teología de la liberación, es una vivencia en la que todos los matrimonios sean conscientes de sus capacidades transformadoras y de su responsabilidad

¹¹⁹ “Pensar el destino de la humanidad desde la condición de las víctimas. Comprometerse con los pobres, la vida y la libertad para todos”. Boff, *El cuidado esencial, Ética de los humanos, comprensión por la tierra*, 99.

¹²⁰ Sobrino, *Jesús en América Latina. Su significado para la fe y cristología*, 223-224.

en los procesos de liberación en el pueblo, en la sociedad, y en el mundo entero. Y, es en este marco, que partiremos primero de aquello que ha dicho la teología de la liberación acerca del matrimonio, desde los escritos de Víctor Codina, para continuar, después, con una categoría trabajada en la teología de la liberación, Reino de Dios, que bien puede ofrecer elementos hermenéuticos para repensar el rol del matrimonio cristiano en la construcción de la comunitariedad.

3.2 LA IMPORTANCIA DE LOS SACRAMENTOS PARA VÍCTOR CODINA

Víctor Codina es reconocido dentro del ámbito académico de la teología de la liberación como uno de los exponentes que más ha desarrollado el tratado de sacramentos dentro de esta teología. La importancia de los sacramentos, para Codina, reside en su relación estrecha con la cotidianidad de la vida misma¹²¹ Lo importante, en este caso, es que la acción misteriosa del Espíritu del Señor, que se hace presente fecundando la historia y la vida de los cristianos, adquiere su máxima expresión simbólica en la celebración de los sacramentos.

Codina enfatiza que los sacramentos son símbolos proféticos del Reino de Dios en cuanto anuncian la buena nueva y denuncian todo lo que se opone a su realización. Esta buena nueva trata de un anuncio de protección y preservación de la vida, preferencialmente dirigido a quienes tienen su vida amenazada. Además, es un anuncio de perdón y de misericordia del Dios amor. Un anuncio de esperanza en un futuro más justo, equitativo y fraterno, libre de sufrimientos, en donde nadie pase hambre ni sed de justicia. Es un anuncio universal de invitación a la construcción de comunión que está orientada por Jesús y su palabra, su muerte y resurrección¹²².

Por esta razón, para Codina, los sacramentos son símbolos de la solidaridad humana, en cuanto compromiso con la liberación de los hermanos débiles y oprimidos. Por ello, para

¹²¹ “La vida es el lugar privilegiado para vivir el encuentro con el Señor y los sacramentos su celebración eclesial”. Codina, *De la modernidad a la solidaridad*, 146.

¹²² “Los sacramentos son símbolos proféticos del Reino”. Codina, *Los sacramentos*, 280.

este autor los sacramentos son don de la acción generosa de Dios que llama a realizar la tarea liberadora, dentro de la historia humana y en la vida concreta de los necesitados. Esta solidaridad liberadora solo puede brotar de la gracia otorgada por Cristo a su Iglesia para que se abra a la perspectiva del Reino¹²³.

Los sacramentos, para Codina, son símbolos que denuncian todas aquellas realidades que se oponen al Reino de Dios, el anti-reino, que está presente en la historia y en las personas como raíz de muerte y de insolidaridad para con los más débiles, lo pobres¹²⁴. Por ello, para Codina, la importancia de los sacramentos está relacionada con la gracia que permite a los cristianos crear la gran familia de los hijos del Padre en Cristo, por el Espíritu.

Los sacramentos, para el autor, no se reducen a la celebración ritual de los mismos. Al contrario, tienen una relación con la praxis humana, pues, como él mismo señala “*los sacramentos son importantes, exigen y transforman la sociedad*”¹²⁵. Es decir, ellos exigen la transformación de la realidad personal y comunitaria, dentro de la historia y de acuerdo con los valores del Reino.

Luego, la praxis de liberación, es decir la praxis de creación de una nueva comunidad de seres humanos, un pueblo de Dios, demanda como criterio hermenéutico la perspectiva del Reino de Dios. Bajo el prisma eclesial, y considerando la construcción de pueblo, Codina interpreta la función de los sacramentos de la siguiente manera:

El sacramento del bautismo introduce a la comunidad eclesial, incorpora al cuerpo de Cristo que es la Iglesia; la penitencia reconcilia con la Iglesia; la eucaristía hace la Iglesia y la Iglesia hace la eucaristía, puesto que la eucaristía es fuente vital de la Iglesia; la confirmación refuerza pneumáticamente esa pertenencia a una Iglesia pentecostal y misionera adquirida en el bautismo; la unción es una presencia salvífica y consoladora de la Iglesia junto a un

¹²³ “Los Sacramentos son los símbolos de solidaridad con los pobres”. Codina, *El mundo de los sacramentos*,

¹²⁴ Codina, *Los sacramentos*, 282.

¹²⁵ *Ibíd.*, 282.

miembro sufriente de la comunidad de los bautizados; el ministerio ordena para una tarea al servicio estructural de la comunidad eclesial, en una vocación de servicio, al estilo de Jesús y el matrimonio constituye la célula básica de la iglesia, en tanto que de él depende la buena educación cristiana de los bautizados¹²⁶.

3.2.1 Perspectivas liberadoras del sacramento del matrimonio en Víctor Codina

Desde una perspectiva de antropología intercultural, Víctor Codina inicia su análisis sobre el matrimonio, señalando que, en términos generales, en todos “*los pueblos y culturas el matrimonio posee una clara dimensión comunitaria y religiosa*”¹²⁷; por tanto el matrimonio como institución no puede ser visto como algo meramente privado, extraño a las realidades y contextos del mundo en que se disuelve. El matrimonio es célula de la sociedad en el sentido de que, siendo la base de la familia es el lugar en el cual se origina las primeras relaciones sociales, a través de las personas que hacen parte de la familia nuclear y de la familia ampliada. Pero siendo el matrimonio la base para la creación de las primeras relaciones sociales de la persona, es necesario que, pastoralmente, la orientación de las relaciones sociales que permite crear no se queden reducidas al ámbito privado de la familia: padre, madre, hijos, familia cercana; sino, que debe abrirse a la creación de otros tipos de relaciones sociales que vayan orientadas al fortalecimiento de la comunidad ampliada.

A partir de este contextos, y desde la teología de la liberación, Codina, señala que, para un cristiano, el sacramento del matrimonio no se puede quedar en vivir dentro de una familia nuclear, sin una finalidad o sin un sentido de vida que vaya más de los límites familiares, sino que tiene que ser vivido con un carácter universal, pues “*para los cristianos el matrimonio simboliza el amor de Dios a la humanidad y de Cristo a la Iglesia*”¹²⁸; con esto Codina profundiza en el tema afirmando que los esposos en el matrimonio reciben la gracia

¹²⁶ Codina, *Presupuestos teológicos para una pastoral sacramental hoy*, 17.

¹²⁷ Codina, *Los Sacramentos*, 285.

¹²⁸ Codina, *El mundo de los sacramentos*, 77.

del Señor y la fuerza del Espíritu para llevar su compromiso de amor mediante este sacramento.

De hecho, y en relación con el carácter no privada o particularista del matrimonio como sacramento, Codina afirma que el matrimonio, para un cristiano, “*no es un pacto meramente jurídico y mucho menos un egoísmo a dos o simplemente una conveniencia social o comunitaria una aventura amorosa o una ocasión para hacer fiesta*”¹²⁹ contrariamente, para el cristiano el matrimonio es un sacramento de la Iglesia, que manifiesta al mundo el amor de Dios, su fecundidad, su apertura a los demás, entendida como imagen de la “*misericordia maternal para con sus hijos y su fidelidad para con la humanidad*”¹³⁰.

Según Codina, la teología moderna, particularmente desde del Concilio Vaticano II, sitúa el matrimonio en clave eclesial, como un símbolo liberador en la Iglesia. Desde esta teología, y posteriormente desde la teología de la liberación, el matrimonio como sacramento implica clarificar la vida, el desarrollo y la vivencia plena de la pareja que encamina la función del matrimonio en la vida de los verdaderos cristianos, el estar abierto a la realidad sufriente de los otros.¹³¹

Pero eso no cerrar los ojos, en el caso del matrimonio sacramento, también tiene que ver con la realidad de opresión psico-social padecida por los mismos contrayentes del sacramento. Incluso en la época que vivimos, hay contextos sociales en que los jóvenes contraen el matrimonio a temprana edad, con gran inmadurez, muchas veces por la presión de los familiares, o por la presión de haber quedado en embarazo, etc.

Al ver esta realidad Codina nos dice que para llegar al matrimonio es importante la madurez: “*humana, afectiva, sexual, cristiana*”¹³²; y no solo eso, sino que también se requiere de un mínimo de condiciones sociales, económicas y culturales relacionadas con el trabajo

¹²⁹ Codina, *El mundo de los sacramentos*, 78.

¹³⁰ *Ibíd.*, 74.

¹³¹ “Hablar del matrimonio en la actualidad, en un contexto, no podemos cerrar los ojos a la realidad”. *Ibíd.*, 79.

¹³² *Ibíd.*, 75.

remunerado, la vivienda privada y la autodeterminación de pareja, que es difícil ver donde reina la pobreza. Sin estas condiciones mínimas no se puede considerar que, por la sola celebración del rito, podemos decir que un matrimonio es cristiano. Por ello, para Codina es tan importante que, como punto de partida de la reflexión realidad concreta del cuerpo de los pobres y particularmente, la injusta situación de verse convertidos en objeto de continua explotación.

El considerar las problemáticas personales, sociales y culturales que afectan la vivencia plena del matrimonio como sacramento es importante para evitar una ideología puramente ritualista, de falsa comunión, que, no solo afecta el sentido comunitario del sacramento, sino también su orientación hacia el compromiso de construir comunitariedad. Así, el reflexionar sobre lo comunitario y la comunitariedad del matrimonio, es condición de posibilidad para ayudar a disminuir la individualidad que impone la cultura y la pobreza económica que afecta a la mayoría de personas.

Si bien, como hemos visto, Codina muestra el valor sacramental de construcción de la comunitariedad presente en el matrimonio cristiana, también deja espacio para pensar las situaciones concretas, ambiguas y complejas por las que tiene que transitar el matrimonio tradicional en el mundo de hoy. Para este autor, no podemos dejar de lado la necesidad de analizar críticamente los estudios sobre las nuevas formas de aparejamiento y de ritos matrimoniales, propios de las culturas modernas y de otros tipos de comunidades.

Finalmente, y a partir del análisis realizado, para Codina, la familia, por ser iglesia doméstica, está llamada a luchar por anticipar la nueva humanidad, por construir un mundo de justicia y de solidaridad entre todos y para todos¹³³. Por ello, y como ya lo ha expuesto el autor, el matrimonio no puede encerrarse en los límites estrechos del amor conyugal, comunitario, y familiar, sino que el matrimonio debe ser de salida hacia la humanidad.

¹³³ “La pareja, el matrimonio debe ser una parcela de la Iglesia que lucha y trabaja por edificar el Reino de Dios en la sociedad”. Codina, *El mundo de los sacramentos*, 78.

De tal manera, que desde Codina, se pueda decir que el matrimonio cristiano es sacramento cristiano es sacramento profético de liberación que, a la vez, denuncia y anuncia¹³⁴.

Finalmente, Codina enfatiza, por una lado que la importancia del matrimonio cristiano, como sacramento de liberación, consiste en contribuir a la construcción de un mundo justo y emancipado signo del anticipo del Reino¹³⁵; y por otro lado, que el matrimonio cristiano tiene como tarea concreta trabajar por un cambio en la realidad social, de modo que las parejas matrimoniales tengan las condiciones económicas y políticas y las posibilidades sociales y culturales para abrirse de lo comunitario, como particular del núcleo familiar, a lo universal de la comunitariedad.

Por ello, desde la teología de la liberación, el matrimonio sacramento no puede reducirse a su carácter comunitario, sino que tiene que estar en salida de una estructura familiar cerrada a una abierta hacia los demás, en perspectivas de comunitariedad. Este Matrimonio cristiano, como comunitariedad, da a los contrayentes la posibilidad de abrirse hacia los demás. Desde la teología de la liberación, y particularmente desde Codina, el matrimonio con vocación de comunitariedad está llamado a la construcción de la justicia en la sociedad, como correlato de la construcción definitiva del Reino y del pueblo de Dios.

Por ello, es importante en el tercer punto de esta unidad, desarrollar más profundamente, aquello que aporta el Reino de Dios al matrimonio cristiano como constructor de comunitariedad.

3.3 REINO DE DIOS

La noción del Reino de Dios ha sido trabajada por numerosos autores desde diferentes contextos y desde diversas perspectivas, tomando particularmente como base el estudio

¹³⁴“El matrimonio cristiano debe proclamar la fuerza del amor generoso de Dios, debe denunciar el egoísmo y comenzar a anticipar, no sólo en la familia, sino en la sociedad”. Codina, *Sacramentos*, 292.

¹³⁵ *Ibíd.*, 293.

especializado de los Evangelios. Así, por medio de estudios exegéticos y hermenéuticos aplicados a las tradiciones primitivas de los textos evangélicos, es posible un acercamiento a la realidad misma de Jesús, al menos en lo que se refiere al contenido de su mensaje y a las acciones concretas de su anuncio.

Desde la perspectiva liberacionista queremos analizar la comprensión del Reino de Dios presente en Jon Sobrino, porque para Jon Sobrino el Reino de Dios es una categoría central en la interpretación teológica de la realidad¹³⁶ que permite responder a los signos de los tiempos, en particular aquellos presentes en las comunidades Aymaras actuales.

La importancia del enfoque de Jon Sobrino reside en varios elementos: primero el autor está preocupado por la importancia del Reino de Dios en la predicación de la Iglesia concreta y actual; segundo, Sobrino ve y reconoce la presencia del Reino de Dios en la realidad doliente de nuestros pueblos latinoamericanos. Una presencia que revela, en forma de esperanza, la actualidad de un Dios que vive en medio de la humanidad, por medio de la praxis transformadora de su hijo, Jesucristo¹³⁷.

3.3.1 Praxis de Jesús como presencia del Reino de Dios

Hay una relación, para Sobrino, entre lo trascendental del Reino de Dios, la construcción de ese Reino en la historia de Jesús y las luchas por la justicia de nuestros pueblos de nuestras comunidades. Esta relación se evidencia en la praxis de amor y comunión que busca transformar contextos destruidos, explotados y marginados por las estructuras de injusticia que dominan a las sociedades humanas.

La manera como Jesús experimentó la cercanía del Reino y la posibilidad de construirlo en medio de la comunidad creyente se evidencia en unos signos visibles la actividad liberadora,

¹³⁶ “Señala Sobrino que el Reino de Dios: es una categoría central en la vida de la Iglesia y la historia de los pueblos; y asume en lo histórico, teológico y escatológico”. Sobrino, *Jesús en América Latina. Su significado para la fe y la cristología*, 231.

¹³⁷ Sobrino, *La centralidad del “Reino de Dios” en la teología de la liberación. San Salvador*, 247-281.

la solidaridad comunitaria, la profecía y el testimonio y la práctica del amor y del servicio. Unos signos encaminados a la liberación de los pobres y excluidos de su época¹³⁸. Entender esa acción liberadora de Jesús, inspirada en la construcción del Reino nos ayudará a comprender cómo el matrimonio, y su experiencia comunitaria, la familia pueden apoyar una praxis de construcción de la comunitariedad.

3.3.2 La comprensión del Reino de Dios como actividad liberadora

Para Sobrino, Jesús comprendió la cercanía del Reino de Dios como un llamado a la liberación de su pueblo de la miseria real que se vivía en la época Jesús mismo dio testimonio del Reino mediante dichos y hechos milagros y exorcismos que eran signo de la presencia actual del Reino de Dios¹³⁹. También mediante acciones en favor de los necesitados, de los que sufren, de los enfermos, de los abandonados, últimos, de los olvidados de la sociedad: los pobres, los marginados¹⁴⁰.

Cuando Jesús cura a los enfermos de su época está anunciando que la hora de la salvación, de manifestación definitiva de Dios, ha llegado por medio del advenimiento del Reino. Por ello, se puede decir que la presencia del Reino de Dios es aquello que mueve la actividad de Jesús; todo lo demás se ordena en torno a ello, no solo su mensaje, sino también su actividad sanadora¹⁴¹.

¹³⁸ “Son fenómenos históricos extendidos en todo un ciclo de vida colectiva, que captan progresivamente una generación, un pueblo, una cultura o civilización, y adquieren el valor de signos históricos porque impactan e interpelan a la libertad humana dando una señal hacia formas de existencia más justa y más digna. Los signos de la época no son hechos aislados, sino generalizados; no son historias personales, sino procesos históricos; no son signos naturales o convencionales, sino signos históricos”. Sobrino, *La centralidad del Reino de Dios en la teología de la liberación*, 249-261.

¹³⁹ “Son obras en favor de quien está en necesidad; es una transformación de una realidad mala en otra buena”. Sobrino, *Jesús en América Latina*, 146.

¹⁴⁰ “Que la opción no es unidireccional: la Iglesia tiene que hacer una opción no sólo a dar a los pobres, sino también tiene que hacer una opción a recibir de los pobres. Y si lo primero no es evidente, lo segundo es todo menos evidente. La opción es un medio para dar pasos hacia una verdadera globalización humana e incluyente, que no sea, paradójicamente. Anti humana y excluyente. A esto podemos llamar la solidaridad”. Sobrino, *La centralidad del Reino de Dios en la teología de la liberación*, 252-259.

¹⁴¹ Joachim, *Jesús de Nazaret, mensaje e historia*, 109.

En este sentido, lo auténtico de Jesús, es la opción fundamental que hace por los enfermos, los sufrientes, los poseídos, los pobres, los excluidos, los miserables. La misión principal del Reino de Dios en Jesús consiste en la liberación de aquellos que viven las diversas situaciones de exclusión social que las sociedades, por otro lado, justifican. De esta manera, la acción liberadora de Jesús, como denuncia de las instituciones, en favor de los marginados, se convierte en una ofensa, una amenaza para las instituciones políticas y religiosas.

El Reino de Dios es totalmente gracia y misericordia con los pobres y marginados, pues el mismo acontecer del Reino la praxis de Jesús es señal de que ha llegado una nueva era de gracia y la misericordia, en la que Dios está realmente presente y salvando a través de su Hijo Jesucristo. Al punto de liberar al ser humano de las diferentes ataduras internas, la liberación del pecado, la liberación de las estructuras que lo oprimen en el contexto personal, familiar y de la comunidad entera¹⁴².

Actuar en favor de los pobres consiste en salir de las estructuras que justifican y apoyan la opresión del pobre; en este caso, el matrimonio cristiano no puede ser una institución social sin salida hacia los demás, sin salida hacia la sociedad, sino que, al contrario y desde la perspectiva de la teología de la liberación, en su lectura de la praxis de Jesús, está llamado no solo a la construcción de la comunidad familiar, sino también, a la construcción de la comunitariedad.

El carácter comunitario y de comunitariedad del matrimonio cristiano están sumamente relacionados, se complementan uno al otro. Las relaciones de comunión intrafamiliares son imágenes de lo que debe ser la construcción, a gran escala, del pueblo de Dios, mientras que la comunitariedad del pueblo debe guiar y orientar aquello a lo que está llamada la familia nuclear. Por eso, se podría decir que el Reino de Dios no es solamente una actividad liberadora a nivel personal o de pequeños grupos, sino que es praxis de solidaridad en términos de construcción de la comunitariedad.

¹⁴² Sobrino, *Jesús en América Latina*, 146-147.

3.3.3 Comprensión de Reino de Dios como práctica de solidaridad comunitaria

Jesús comprende la cercanía del Reino de Dios, en acción, como praxis de solidaridad desde un lugar específico y concreto, en medio de una comunidad, el pueblo judío, transformando la realidad de la persona que sufre que pasa necesidades y que es excluida por la sociedad¹⁴³. Con esta práctica de ayudar a los necesitados, Jesús revela que hay que sembrar nuevos valores en la familia, en la comunidad, en el pueblo y en la sociedad judía; tanto en la sociedad de ese tiempo, como en la nuestra, la solidaridad únicamente existía en el núcleo familiar más cercano; por ello, Jesús se acerca a los más necesitados, a los que están marginados del sistema social, político, y religioso de la época,¹⁴⁴ con miras a mostrar el carácter global que debe tener la práctica de solidaridad propia del creyente del Reino.

Esta práctica solidaria muestra que los pensamientos y sentimientos de Jesús se encaminan a crear nuevos tiempos de relaciones en la familia, la comunidad, y el pueblo en general. Jesús, con su praxis solidaria real, y concreta en favor de los más necesitados, los hambrientos y desposeídos, corre la frontera de la solidaridad familiar hacia una solidaridad en favor de todos los excluidos y marginados de la sociedad¹⁴⁵.

Es una solidaridad eficaz que lleva a compromisos concretos hacia el necesitado. Por ello, y con respecto a la solidaridad, Sobrino afirma: *“a un Reino de Dios que se acerca se corresponde cuando los hombres se sientan juntos alrededor de la mesa”*¹⁴⁶. La presencia de Jesús en medio de sus discípulos, crea un ambiente de comunión en la materialidad en la mesa, que revela que el Reino de Dios es comunitariedad en la que participamos todos, compartimos todos, comemos todos del mismo pan, sin exclusión alguna.

Así, en Jesús la cercanía del Reino de Dios es meta, proyecto solidario y comunitariedad, donde se da y se ofrece a todos la unidad, la comunión, con la intención de formar una

¹⁴³ Sobrino, *Jesús en América Latina*, 147.

¹⁴⁴ *Ibíd.*, 147.

¹⁴⁵ *Ibíd.*, 147.

¹⁴⁶ *Ibíd.*, 147.

humanidad nueva que comparte en común los bienes materiales y espirituales, unidos en la fraternidad de los hijos de Dios. Desde allí comprendemos que el Reino de Dios es solidaridad y comunitariedad, donde se comunica al mundo la vida gozosa de la comunión de la humanidad entera, la comunitariedad, a imagen de la comunión trinitaria.

La misión de Jesús no es otra cosa que reunir en comunitariedad al pueblo de Dios y formar así, esa comunidad de amor y servicio a todos, sacramento de ese Reino de comunión de la humanidad entera,¹⁴⁷ a través de la vida y de la historia. La práctica de la solidaridad es una acción que profetiza y testimonia el advenimiento del Reino de Dios.

3.3.4 La comprensión de la cercanía del Reino de Dios como profecía y testimonio

Jesús llega a comprender la cercanía del Reino de Dios como profecía y testimonio a partir de su presencia y en toda su existencia; con sus palabras, con su forma de actuar y con su forma de vida, es testigo fiel de la voluntad del Padre.

El testimonio, como señala Ricoeur,¹⁴⁸ es una cuestión de sentido consistente con la experiencia de vida, en tanto que, es la narración de acontecimiento, que transporta las cosas contempladas, vistas al plano de las cosas dichas; en el testimonio hay una profunda relación dual está presente el que testimonia y también el que recibe el testimonio; el testigo anuncia lo visto y el que recibe su testimonio escucha puede aceptar creer o no creer en la realidad de los hechos transmitidos o contados por el testigo a partir de la fuerza del propio anuncio.¹⁴⁹

Testimoniar es atestiguar, por la credibilidad de la vida del propio testigo, que la confesión que se hace se identifica con la causa justa. Es un compromiso que implica, incluso arriesgar

¹⁴⁷ Sobrino, *Jesús en América Latina*, 147.

¹⁴⁸ “Esta palabra no se limita a designar el relato de un testigo que refiere lo que ha visto, sino que se aplica a palabras, obras, acciones que en cuanto tales, atestiguan en el corazón de la experiencia y de la historia, una intención, una inspiración, una idea que va más allá de la experiencia y de la historia”. Ricoeur, *Fe y filosofía problemas del lenguaje religioso*, 110.

¹⁴⁹ Ricoeur, *Fe y filosofía problemas del lenguaje religioso*, 109-110.

la vida hasta la muerte en favor de la verdad¹⁵⁰. En este sentido, el testimonio que Jesús da del Padre y de su Reino, lo da desde sí mismo; con su advenimiento Jesús se convierte en testigo fiel, dado que con su propia vida y por convicción a la justicia, a la verdad y por la libertad, atestigua lo que anuncia y denuncia.

Entonces, Jesús anuncia la verdad del Reino y, desde ella, denuncia la injusticia presente en la realidad de pobreza, exclusión, opresión y marginación en la que vivían las mayorías del pueblo Judío. Esta situación de opresión de unos por parte de otros imposibilita establecer la mesa común de la solidaridad, la justicia y de la comunitariedad. Para Sobrino esta situación refleja el pecado en sus dos dimensiones, el cerrarse contra un Dios presente, que se acerca en amor y gracia, y el rechazo al ideal del Reino de Dios expresado en los profetas como reino de justicia, solidaridad, libertad¹⁵¹, en últimas de comunitariedad. Jesús afirma que el pecado va en contravía al contenido último del reino¹⁵².

En este sentido, Jesús denuncia a individuos y grupos colectivos que, a través de su poder, mantienen a los pobres en situación de opresión: con sus denuncias devela que la injusticia persiste porque la riqueza que adquieren unos pocos es producto de la opresión que estos realizan sobre la mayoría del pueblo. En esta línea, tiene sentido la propuesta de Jesús de otra manera de vivir y de usar la riqueza teniendo como prioridad, según Sobrino, la realidad de los pobres¹⁵³.

Jesús denuncia que los sacerdotes han adulterado el templo; los poderes religiosos han obtenido ganancias, por medio de la explotación de los débiles; los escribas, valiéndose de su conocimiento intelectual, atan cargas pesadas a los demás, sin que ellos muevan un dedo

¹⁵⁰ “Allí donde una historia de la liberación puede contarse, un sentido profético puede no sólo ser confesado, sino también atestiguado. No hay testigo de lo absoluto, que no sea testigo de signos históricos, no hay confesor del sentido absoluto que no sea narrador de actos redentores”. *Ibíd.*, 128-133.

¹⁵¹ Sobrino, *Jesús en América latina*, 147.

¹⁵² “Por ello, Jesús denuncia toda acción, actitud y estructura que mantenga a los hombres divididos en lobos y corderos, en opresores y oprimidos”. *Ibíd.*, 147.

¹⁵³ Sobrino, *Jesús en América latina*, 147-148.

para llevarlas¹⁵⁴; a los fariseos, que representan el poder de la santidad ejemplar, les acusa de ser guías ciegos y de haber abandonado lo fundamental de la ley¹⁵⁵. Y a los gobernantes, que teniendo el poder político lo absolutizan, oprimiendo al pueblo¹⁵⁶

Entonces, esta denuncia radical del pecado sistémico, que es opresor de los débiles de la sociedad, es una acción de Jesús en favor del Reino de Dios que se acerca. Luego, la centralidad del Reino de Dios es hacer al oprimido, eliminar las enormes diferencias sociales, en la familia, en las instituciones sociales y en el mundo entero; de tal forma el poder del Reino no es otra cosa que una manera nueva de servir a los más pobres, excluidos y marginados de la sociedad, (Mateo 20,25-26).

El advenimiento del Reino de Dios implica, para nosotros como cristianos: profetizar y testimoniar este Reino, anunciar al Dios de la vida, denunciando la injusticia opresora, ponerse en favor de los pobres, excluidos, abandonados siendo siempre para ellos rostro vivo de Cristo en la vida cotidiana, practicar la misericordia del Reino y ponerse servicio del otro.

3.3.5 El amor y el servicio del Reino de Dios

Jesús vive y propone una práctica del amor en acción, en vivencia existencial y no simplemente como discurso teórico; y, para hablar de la realidad de ese amor, según Sobrino, hay que tomar en cuenta dos elementos escatológicos que se complementan: el advenimiento de la plenitud futura del Reino y el tiempo presente de Jesús, en que Él vio y experimentó la presencia actual del Reino¹⁵⁷. Desde este carácter doble de la realidad, se proponen tres puntos importantes para hablar de ese amor de Dios que se acerca y que Jesús pone en práctica en el actuar de su vida:

¹⁵⁴ “Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el Reino de los cielos. Vosotros ciertamente no entráis; y a los que están entrando no les dejáis entrar”. (Mt 23, 13).

¹⁵⁵ “Y que devoran la hacienda de las viudas so capa de largas oraciones. Ésos tendrán una sentencia más rigurosa”. (Mc 12,40); “Guías ciegos, que coláis el mosquito y os tragáis el camello”. (Mt 23, 24).

¹⁵⁶ Sobrino, *Jesús en América latina*, 148.

¹⁵⁷ Sobrino, *Jesús en América Latina*, 149.

El primer punto versa sobre el destinatario de ese amor: todo aquel que esté en situación de necesidad;¹⁵⁸ la mayoría del pueblo, consecuencia de una sociedad fruto de la opresión y de la exclusión existente. Desde esta realidad, dice Sobrino, que el amor traspasa las fronteras de los seguidores de Jesús extendiéndose a todos los necesitados; entonces, es un amor que no se queda solamente en un grupo, familia nuclear, sino que su carácter es universal, de comunitariedad, de justicia¹⁵⁹; una justicia que, en sí misma, tiene una expresión universal, pues cubre a cualquier persona que pasa necesidad o situaciones de desventaja y vulnerabilidad social.

Como segundo punto se señala al agente de la práctica del amor. La parábola del Buen Samaritano devela admirablemente que el verdadero amor se mide por aquel amor que se ofrece en lo concreto; un amor vivido en lo real, en la acción a favor de los otros, como el samaritano que se acercó y ayudó al judío herido, y que, al ponerse a su lado sin ningún interés, se hace prójimo del herido¹⁶⁰. Esto lo confirma el mismo Gutiérrez al decir: “*prójimo no es aquel que yo encuentro en el camino, sino aquel en cuyo camino yo me pongo*”¹⁶¹; entonces, el prójimo es el samaritano que se acerca al herido y lo hace su próximo, cercano, pues se detiene y se puso a atender activamente¹⁶².

De esta afirmación se puede concluir que el Reino de Dios no está lejos, sino que se acerca y se hace presente, en la medida en que la humanidad busca activamente el amor verdadero y eficaz que cambia o transforma la familia, la comunidad y todo el mundo a través del servicio a los demás en relación con el imperativo de la justicia y según la mentalidad del Reino que está aconteciendo. Acercarse a Dios y a su Reino, conocerlo y vivirlo conlleva el

¹⁵⁸ “Desde el evangelio de Mateo, Sobrino, deja bien claro y explícita esta proposición cuando habla de los más pequeños. “Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel, y acudisteis en mí. Entonces los justos responderán: Señor ¿Cuándo te vemos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? Y el Rey les dirá: en verdad os digo que cuanto hicisteis a una de estos hermanos míos más pequeños, a mí lo hicisteis”. (Mt 25, 35-38_40).

¹⁵⁹ “Ese amor debe traducir con la palabra actuar de justicia”. Sobrino, *Jesús en América Latina*, 149.

¹⁶⁰ *Ibíd.*, 149.

¹⁶¹ Gutiérrez, *Teología de la liberación*, 243-265.

¹⁶² *Ibíd.*, 257.

amar infinita y universalmente obrando en justicia en favor de los pobres, excluidos, humillados y marginados por las injusticias de este mundo¹⁶³. En este sentido, contraer el matrimonio, como sacramento del Reino, es ser parte de la comunitariedad y ponerse al servicio de los demás.

Como tercer punto se refiere a lo realmente absoluto de ese amor, como modo de corresponder a la cercanía del Reino de Dios. El Dios narrado en la Biblia es un Dios totalmente cercano; su presencia es activa en medio de la familia, del clan, de la tribu, del pueblo en su totalidad. Es una presencia de comunión y de compromiso con el pueblo, e incluso más allá del pueblo, siendo una presencia absoluta¹⁶⁴.

En la práctica, cuando se da ese tipo de amor entre los seres humanos, un amor tan horizontal, experimentamos la realidad de que todos somos iguales; esta experiencia de comunión se narra en los evangelios, en la importancia del amor; en el inicio de los mandamientos y la afirmación de la supremacía del hombre sobre el sábado, sobre la ley.

En el amor al otro, se da la plenitud del Reino, pues en ella Dios se acerca y nos corresponde con la cercanía del Reino. La vida en la comunitariedad se traduce en actos concretos y en el servicio, revelando la gran paradoja para el mundo de que Dios vive en comunidad y más allá de ella en comunitariedad, se acerca en gracia y amor¹⁶⁵. En esa presencia se comunitariedad Dios sigue aconteciendo por medio de su Reino.

La cercanía del Reino es esperanza; analógicamente podemos decir que Dios se acerca en gracia y en amor, pero esto se revela solo cuando la humanidad llega a amar y cuando se siente amada por Dios; por ello, el llamado al ser humano es a actuar en configuración a la realidad de Dios, que se acerca a todos sin discriminación, alguna, con una mirada y entrañas

¹⁶³ Gutiérrez, *Teología de la liberación*, 257.

¹⁶⁴ *Ibíd.*, 244.

¹⁶⁵ Sobrino, *Jesús en América Latina*, 149-151.

de misericordia, construyendo una familia, una comunidad, un mundo, porque el compromiso de Dios es con la humanidad entera, con la sociedad, con la justicia.

3.4 LINIAMIENTOS CONCLUSIVOS SOBRE EL APOORTE DE UNA PASTORAL MATRIMONIAL EN PERSPECTIVA LIBERACIONISTA A LA CONSTRUCCIÓN DE LA COMUNITARIEDAD EN LOS PUEBLOS AYMARAS:

La teología de la Liberación brinda elementos para analizar y responder a las necesidades desafíos de las sociedades actuales, destacando la importancia de la construcción de un pueblo de Dios, en términos de comunitariedad.

Así como la teología de la liberación se preocupó, en su tiempo, por los pobres socio-económicos, los marginados y excluidos de la sociedad, así mismo puede contribuir hoy a que los jóvenes que van a contraer matrimonio, en nuestro caso los jóvenes de las comunidades aymaras, puedan ser conscientes del compromiso que adquieren de llevar una vida matrimonial orientada a la construcción de la comunitariedad.

Para ello, debemos ser conscientes que el matrimonio cristiano no se puede reducir a la protección y defensa de los intereses particulares la familia nuclear, sino en él debe darse un proceso de crecimiento y maduración de los cónyuges, como personas de fe, que se comprometen, conforme a la inspiración del Reino de Dios, a construir un mundo más humano y solidario con aquellos que son los más necesitados de la sociedad.

Según los criterios expuestos en la segunda unidad de esta investigación, referentes a lo comunitario y a la comunitariedad, es importante que, a lo largo del matrimonio, la pareja se reconozca e identifique como seres itinerantes, en proceso de construcción de sí mismos y de la comunitariedad.

Ahora, y dentro de la comunidad Aymara, siendo el matrimonio reflejo del espíritu de la comunidad, este no puede ser algo que se enseña teóricamente a los jóvenes, a partir de

simples ideas o reflexiones, sino que es algo que se vive y se enseña por medio del testimonio de vida. En las comunidades aymaras, el testimonio es uno de los procesos formativos que nunca caduca; por lo que el matrimonio cristiano debe ser una escuela de formación de las siguientes generaciones, dando testimonio del compromiso que la pareja adquiere dentro de su núcleo familiar, pero también fuera de ese núcleo, en el compromiso social y comunitario con aquellos que son los más necesitados de la sociedad.

En el matrimonio cristiano se debe tomar conciencia de la trascendencia del amor; un amor que sale de sí y rinde frutos en el compromiso con la comunitariedad.

Lo anterior implica que, una pastoral matrimonial, dentro del contexto de comunitariedad del pueblo Aymara, y partiendo de los principios teológicos de la teología de la liberación, desde ir más allá de la tradicional teología del matrimonio sobre el carácter indisoluble del mismo o sobre la relación de intimidad de la pareja a imagen de la relación entre Cristo y su Iglesia. Además, y este es el aporte desde la teología de la liberación, esta pastoral matrimonial debe partir de unos lineamientos que muevan a los jóvenes contrayentes a resignificar el valor de la comunitariedad del pueblo Aymara a partir del carácter profético y sacramental del matrimonio cristiano.

3.4.1 El carácter profético del matrimonio cristiano:

El matrimonio, como sacramento profético, debe ser una denuncia de los sistemas económicos y políticos que oprimen a la sociedad y, a la vez, de las ideologías que intentan reemplazar las culturas y religiones tradicionales por aquellas que imponen el mercado como son la promoción de una sociedad consumista de corte individualista y el incremento de sectas y movimientos cristianos de la prosperidad.

En este contexto de peligro para el pueblo Aymara el matrimonio cristiano debe ser una denuncia profética de la manera como el capitalismo económico y religioso intenta destruir los lazos que unen a las personas como pueblo, como comunitariedad. Por ello, se debe

enfaticar la tradición Aymara que denuncia que el matrimonio no se lleva a cabo por intereses materiales o de privilegios sociales, sino que es una institución de amor, entrega, solidaridad, que testimonia lo que debe ser el comportamiento de las demás personas de la comunidad Aymara.

El matrimonio es el sacramento del amor, su fundamento está en la donación, en la unidad; por tal razón, la pastoral matrimonial debe enfatizar que el matrimonio está llamado a vivir bajo el amor de sus integrantes, no para reducirse al amor de la pareja e hijos, sino para ser un amor que se proyecte hacia los demás, que sea generoso, misericordioso y de renuncia a las posesión de bienes y de poder, pasando por encima de los hermanos de comunidad. A imagen de Cristo salvador que se entregó en la cruz como acto de amor, el matrimonio cristiano debe ser un signo profético de entrega de la vida de los cónyuges en favor de todos aquellos que son excluidos o marginados por culpa de las ideologías mercantilistas e individualistas que se han tratado de imponer en la comunidad Aymara.

La pastoral matrimonial debe ofrecer una asistencia profética y formativa a los contrayentes para que los futuros matrimonios tomen conciencia de su rol y compromiso en la construcción de la comunitariedad.

Es oportuno instruir desde la comunitariedad, a los contrayentes para que los futuros matrimonios vivan valores como el perdón, presupuesto cristiano de la caridad, de la misericordia y del amor. Los jóvenes, recién casados deben observar y comprender que debido a los problemas sociales y familiares que enfrentan en la comunitariedad, estos están siempre abiertos al perdón, el cual es una gracia dada por el Creador a la cual están invitados a brindar y aceptar. Sólo el que ama desde la comunitariedad podrá contemplar el significado del perdón, podrá contemplar al pobre, el necesitado y el excluido.

En este sentido, son signos proféticos de la comunitariedad, aquellos matrimonios que son testimonio de la unidad, la disponibilidad y la entrega hacia los demás, con miras a construir un mundo mejor, una sociedad nueva, llena de valores sociales cristianos.

De ahí, la importancia de hacer énfasis en el elemento de unidad de la comunitariedad mostrándoles a los futuros cónyuges, en especial a los más jóvenes, el valor que tiene el sentido de unidad al momento de ayudar a construir la comunitariedad, a través del sacramento del matrimonio.

Entonces, y partiendo de la teología de la liberación, es importante que la pastoral matrimonial enfatice el carácter profético del matrimonio cristiano, en perspectiva de comunitariedad y resaltando la urgencia de ser testimonio de la misma por medio de un compromiso de salida hacia los demás, en medio de una cultura global capitalista que enfatiza el individualismo y la prosperidad personal. Así, la pastoral matrimonial debe resaltar que el matrimonio cristiano tiene la tarea de ayudar de manera integral, a todos los miembros de la comunidad, a tomar conciencia de la unidad de pueblo en el orden social, espiritual, cultural, religioso y político.

En este sentido de construcción de comunitariedad, la pastoral matrimonial debe motivar a los futuros cónyuges y a los jóvenes recién casados con experiencias y testimonios culturales dirigidos al crecimiento y formación de los matrimonios como lo son el servicio, la solidaridad, la fe, la madurez en la sexualidad, la importancia del diálogo y la fraternidad con otros matrimonios e instituciones sociales.

El carácter profético de la comunitariedad, al estilo de los profetas de Israel de Jesús y de los primeros apóstoles de la comunidad cristiana, debe basarse en un estilo de vida alternativo y de comunión que denuncie los sistemas idolátricos de corte económico y político, a la vez que impulse a los matrimonios a preocuparse los unos por los otros en los momentos de necesidad y de dificultades. En tal sentido es importante que los matrimonios se deben sentir reconocidos en la comunitariedad. Ya que sin la fraternidad no se puede demostrar el afecto y, a la vez, sin ésta demostración no se puede construir confianza.

La comunitariedad se fundamenta en la persona de Jesucristo que llega a todo los matrimonios por medio de su Palabra. Desde ahí, la comunitariedad es reflejo profético de

una experiencia cristiana que denuncia y anuncia en la medida en que se apropian del Evangelio y lo transmiten desde su propio testimonio de vida matrimonial, en la salida de la institución matrimonial cerrada, en el encuentro con otros matrimonios y sus realidades, en la acogida, en el diálogo, en la fraternidad, en la confianza, y en el aprender a servir y amar en comunitariedad.

3.4.2 El matrimonio como imagen del Reino de Dios:

El matrimonio como imagen del Reino de Dios, que ya ha comenzado, pero que aún no ha llegado a su plenitud definitiva, no se puede reducir a una visión sociológica de construcción de pueblo, sino, que debe tener un valor teológico de comunión universal, que tenga como concreción la búsqueda de una hermandad de todos los seres humanos que, libres de todo sistema idolátrico y de opresión, búsqueda la construcción de una comunitariedad, a la manera del Reino.

Como hijos de Dios, la vida, como comunitariedad, debe ser vivida al ejemplo del Buen Samaritano. Esta figura representa una de las claves más importantes para comprender cuál ha de ser la acción del cristiano, en nuestro caso de un matrimonio, en relación con los sufrientes, con los prójimos. Y la respuesta está orientada por dos características: la cercanía y la proximidad. Los sentimientos del que, poniéndose en el corazón del otro, sabe que este ha caído y que necesita de su presencia y de su ayuda. En este sentido, la pastoral matrimonial debe enfatizar que construir la comunitariedad implica que los matrimonios cristianos velen, no solo por el otro de la propia comunidad o por el matrimonio dentro de la propia comunidad, sino que debe velar por todo aquel que se presenta a la vera del camino, como veló el Buen Samaritano por el diferente, el judío herido.

Así, en esta pastoral se debe resaltar que, en el matrimonio, es necesario abrir los ojos a quien pasa por el camino, para caminar con un ellos, con un sentido de comunitariedad, de responsabilidad hacia el otro y de búsqueda de nuevas opciones de vida para quienes han sido socialmente marginados.

Así, esta pastoral matrimonial debe tener de trasfondo una teología esperanzada y humanizadora. Con ello, una teología samaritana de corte liberacionista nos ayuda a recuperar continuamente el principio de la Encarnación, del Dios vivo que, en Jesús, tuvo sentimientos y acciones de comprensión, de justicia y de celebración de la vida con sus hijos en la tierra. Entonces, y desde la teología de la liberación, el matrimonio debe estar al servicio de los demás, con miras a estructurar continuamente nuestra cercanía con los otros y nuestras prácticas efectivas de misericordia.

Esto es la apertura, es una liberación hacia la comunitariedad, de los intereses del matrimonio nuclear a asumir la gran tarea de construir la comunitariedad, una sociedad en el espíritu del Reino de Dios.

Finalmente, esta pastoral matrimonial debe invitar a los jóvenes contrayentes y a los matrimonios, en especial a los aymaras, a que no piensen que el Reino de Dios es un mundo diferente, un mundo estático que solo viene después de esta vida y que, por tanto nada puede de este mundo presente. Al contrario, esta pastoral debe invitar a los jóvenes y a los matrimonios a ver al mundo con ojos de fe, con el corazón creyente, para que podamos descubrir y contemplar constantemente la presencia y los significados del Reino de Dios, que está presente en la humanidad, por medio de la imagen de en la comunitariedad.

A esto queremos llegar, que el sacramento del matrimonio, imagen del reino de Dios y constructora de comunitariedad, nos convoque a todos, y en especial a los matrimonios existentes venideros, para que se unan en el propósito común de vivir en la fraternidad, en la comunitariedad, a imagen simbólica de la Comunidad de la Trinidad paradigma de comunidades en la cual todos somos llamados a vivir y permanecer.

BLIBLIOGRAFIA

Aristizabal, Cesar Augusto. *Aproximaciones a la Espiritualidad Matrimonial a Partir del Concilio Vaticano II*. Bogotá: PUJ, 2013.

Acebal, Juan Luis; AZNAR, Federico; Manzanares Julio y SANZ Mariano. *Código de Derecho Canónico*. Don Ramón de la Cruz, 57, Madrid: Realp, 1999.

Albertman, Yosef. *La Construcción del Reino de Dios Como Intencionalidad Primera de la Nueva Evangelización*. Bogotá: PUJ, 2016.

Arroyo, Martín Ezequiel. *Estacionismo en el Antropodeísmo de la Teología de la Liberación de Gustavo Gutiérrez*. Lima: Centro de estudios y publicaciones, 2009.

Barbosa, Joseph Miller. *El Matrimonio Para los Jóvenes de Hoy*. Bogotá: PUJ, 2011.

Boff, Leonardo. *El Cuidado Esencial, Ética de los Humanos, Comprensión por la Tierra*. Madrid: Trotta, 2002.

Calderón, Jorge Edwin. *Matrimonio Pleno, Vivencia del Compromiso Bautismal (Aportes para una Resignificación del Sacramento del Matrimonio Desde la Teología de Dionicio Borobio)*. Bogotá: PUJ, 2015.

Cruz, Diego Fernando. *La Revelación de Dios en el Contexto de la Espiritualidad Carismática Hoy. El Caso de la Comunidad "Pueblo de Dios"*. Bogotá: PUJ, 2014.

Codina, Víctor. *Presupuestos Para una Pastoral Sacramental Hoy. Los Sacramentos Hoy: Teología y Pastoral*. Madrid: Pío X, 1982.

Codina, Víctor. *De la Modernidad a la Solidaridad: Seguir a Jesús Hoy*. Lima: Centro de estudios y publicaciones, 1984.

Codina, Víctor. *El Mundo de los Sacramentos*. Oruro: Centro de investigación y servicio popular, 1989.

Codina, Víctor. *Sacramentos*. In: Ellacuría, Sobrino. Eds. "Mysterium Liberationis". *Conceptos Fundamentales de Teología de la Liberación*. Madrid; Trotta, v.2, P. 267-194,1990.

Dufour, Xavier. *Los Milagros de Jesús*. Madrid: Cristiandad, 1978.

Estermann, Josef. *Teología Andina, el Tejido Diverso de la Fe Indígena*. La Paz: Instituto Superior Ecuaménico Andino de Teología, 2006.

Estermann, Josef. *Filosofía Andina, Estudio Intercultural de la Sabiduría Autónoma Andina*. Quito: Abya-Yala, 1998.

Ellacuría, Ignacio. "La Liberación". *Revista Latinoamericana de Teología*, 30 (213- 232), 2013.

Ellacuría, Ignacio y SOBRINO, Jon. *Conceptos Fundamentales de la Teología de la Liberación II*. UCA: Trotta, 1990.

González, Isaac. Concilio Vaticano II. Constitución Dogmática “*Lumen Gentium*” Sobre la Iglesia. Colección Iglesia, siglo XX, 14. Sígueme, 2006.

Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la Liberación*. Salamanca: Sígueme, 1972.

Ibarra, Dick. *Pueblos Indígenas de Bolivia*. La Paz: Juventud, 1985.

Ibáñez, Alfonso. *Gustavo Gutiérrez: El Dios de la Vida y la Liberación Humana*. México: Guadalajara, 2003.

Joachim, Gnilka. *Jesús de Nazaret, Mensaje e Historia*. Barcelona: Herder, 1993.

Llanque, Domingo. *Ritos y Espiritualidad Aymara*. La Paz: ASETT, 1995.

Mamani, Martín. *Jaqichasiña-Masachaku*. Cochabamba: Verbo Divino, 2008.

Martínez, Joaquín. Odena, Mari. *Matrimonio y Familia en Bolivia*. La Paz: Los amigos del libro, 1976.

Mamani, Cancio. *El Amor y el Matrimonio Aymara-Quechua*. La Paz: Verbo Divino, 2011.

Mur, Luis Bernardo. *La Preparación al Matrimonio: un Acercamiento Desde el Contexto Latinoamericano*. Bogotá: PUJ, 2013.

Martínez, Héctor Adrián. *Teología de la Liberación y Desarrollo Humano Agencia, Capacidades y Superaciones de la Pobreza*. Bogotá: PUJ, 2014.

Moltman, Jürgen. *Trinidad y Reino de Dios la Doctrina Sobre Dios*. Salamanca: Sígueme, 1983.

Otero, Melvin Aristides. “*El Mundo de los Sacramentos*” en *Víctor Codina una Mirada Desde América Latina*. Belo Horizonte: Faje, 2012.

Pineda, Aída. *La Comunidad Eclesial Soporte del Matrimonio en Crisis*. Bogotá: PUJ, 2015.

Paz, Alfonso. *La Muerte de Jesús, Contexto, Sentido y Perspectiva*. Guatemala: Campus central, 2014.

Quispe, Calixto. *Religión Aymara y Cristianismo en la Fe y Pueblo*. Cochabamba; Verbo Divino, 1988.

Quispe, Calixto. *Jaqichasiña-Mayachakuy Aymara-Quechua*. La Paz: Verbo Divino, 2011.

Quispe, Félix. “*Acta*” de la comunidad Puerto Belén. Manuscrito, 2014.

Ramírez, Jeyson. *Hacia una Comprensión de la Pareja – Sacramento*. Bogotá: PUJ, 2011.

Recoeur, Paul. *Fe y Filosofía Problemas del Lenguaje Religioso*. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina, 2008.

Sarmiento, Augusto. *El Sacramento del Matrimonio*. Bogotá: D.C. 1996.

Saavedra, Lourdes. *Chacha Warmi: Dualidad y Complementariedad*. Cochabamba: Universidad Católica, 2011.

Sobrino, Jon. *Jesús en América Latina. Su Significado para la Fe y la Cristología*. Santander: PUJ, 1982.

Sobrino, Jon. *La Centralidad del “Reino de Dios” en la Teología de la Liberación*. Salvador: CRUCJSC, 2006.

Velasco, David. *Una Lectura Teológica de Nuestra Lucha por la Justicia*. México, CMC, 1983.

Villca, Pablo. “Acta” de la Apertura de la comunidad Puerto Belén. Manuscrito, 1862.

Zambrana, José María. *Amor y Fecundidad Responsables Desde las Perspectivas Teológicas de Marciano Vidal: un Fundamento para la Paternidad y Maternidad*. Bogotá: PUJ, 2015.

Por la sugerencia de la segunda lectora y junto al director del trabajo de grado, me piden añadir las fotos de esta Provincia Camacho (Comunidades aymaras) y ahí pueden contemplar:





